

(99-11)

REVISTA

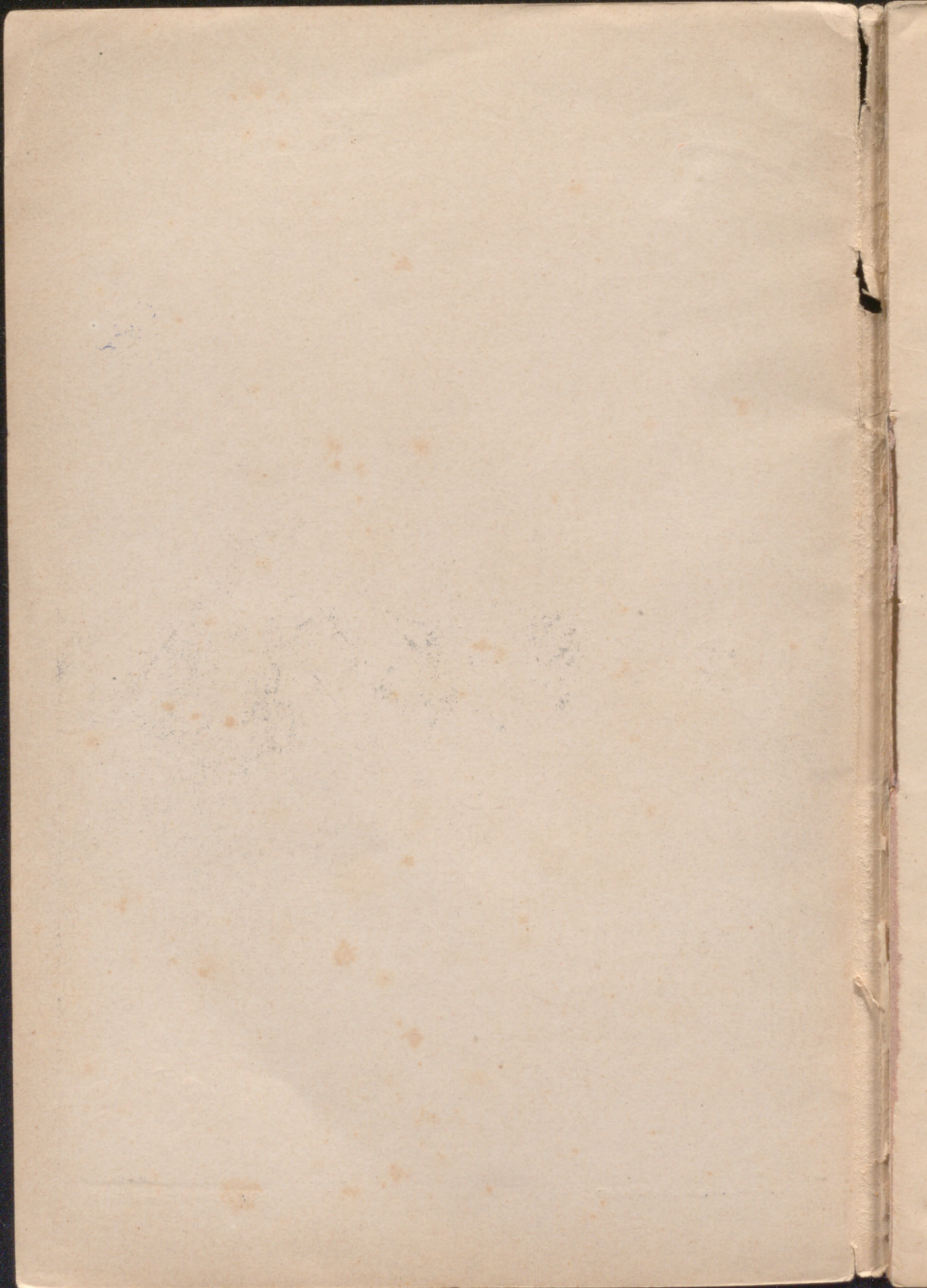


DE CABALLERÍA

R. Navarro

Fotograbado bicolor al rojo y azul

Fotg. é Imp. Ferrer: Coruña



RECONOCIMIENTOS DE OFICIAL



Pocas funciones de guerra exigen más detenido estudio y más aptitudes especiales que los reconocimientos de oficial.

Encarecer su importancia sería para su mengua. Darles relieve contribuiría á rebajarlos.

Hay hechos cuya elocuencia se basta á sí propia. En ciencias como en artes, pregonar ciertas excelencias equivale á fracaso. «El buen paño en el arca se vende», pese á los vocingleros encomios que á guisa de marchamo acompañan hoy así á los artículos de la industria y del comercio como á las producciones del *intellectu*.

Nunca me creo yo más expuesto á la superchería que cuando me veo asediado por el Enfasis ó la Hipérbole.

Si no me tachase el lector de humorista, le diría que con tales resonancias... altisonantes me ocurre lo que en presencia de los perros ladrones. Mis experiencias montaraces han comprobado la indefectible verdad entrañada en este elocuente adagio castellano: «Perro ladrador, poco mordedor».

Esta consideración me lleva hasta el extremo de rehuir aquí todo papel de efectista.

El asunto se presta á dar colorido y entonación al cuadro. Fuérame fácil trazar con la pluma los rasgos brillantes y vigorosos por estos deberes del jinete ofrecidos.

Pero á guisa de introducción prefiero mejor transcribir las frases en el Código profesional estampadas.

La sanción reglamentaria repuja excelentemente nuestra misión.

¡Lástima que el arca misteriosa se mantenga tan cerrada que ni de la polilla que corroe y acribilla el paño se la limpie!

¡Como si el paño fuese malo, de desecho!

No lo estiman, sin embargo, así nuestros preceptos marciales. Léase, sino, el art. 346, del capítulo XVIII, título V del Servicio de campaña vigente:

«En unos casos, por lo tanto, bastará que el oficial comisionado, (se trata de los reconocimientos), posea la instrucción general proporcionada á su grado, con el ensanche progresivo que facilita la juventud, la inteligencia y el amor á la carrera; en otros, es indispensable *fondo mayor de conocimientos adquiridos, de tecnicismo facultativo, de hábitos, de estudio, de reflexión, de discernimiento.*

Hoy el oficial de infantería y caballería, ESPECIALMENTE ESTE ÚLTIMO, tiene que *ampliar* el círculo de *sus funciones y aptitudes* hasta tocar á las *privativas del oficial de estado mayor*. Al buscar aquél en la exploración el contacto con el enemigo, ya no mira solamente á las tropas, sino *al terreno, á sus posiciones, á sus recursos, á sus intentos probables*».

No copiaremos más. ¡Y eso que hay aún mucho que leer! Basta, sin embargo, con lo expuesto, que hemos subrayado en sus puntos más salientes, para presentar á nuestros compañeros el estudio desde el punto de vista conveniente.

Dos páginas cabales dedica el tomo V de nuestro reglamento táctico á los reconocimientos de oficial, indicándonos en substancia que el objeto de éstos se concreta á la *adquisición de noticias especiales* respecto al enemigo.

Cuáles sean éstas, parece desprenderse de la siguiente manifestación:... «y después de enterarse del frente que ocupa (el enemigo), desbordar sus alas con objeto de ver lo que ocultan sus primeras líneas».

Estas expresiones y un párrafo más allá, las siguientes prevenciones:... «ir provistos de anteojos y buenas cartas, tener práctica en la lectura de éstas, y saber apreciar bien, *sin más que una rápida ojeada*, los accidentes del terreno, y *todo* lo que pueda tener relación con el enemigo», son los únicos del núm. 5 (art. 3.º, cap. II, título X), susceptibles de arrojar luz... táctica sobre este servicio.

No entra en nuestro ánimo discutir la oportunidad de semejante concisión, rayana en vaguedad; ni menos el

aparente desmayo con que se trata la importancia y eficacia de tales funciones; ni tan siquiera poner en parangón las opiniones de jinetes renombrados, partidarios de las puntas de oficial *ante todo y sobre todo*, con la de nuestro Reglamento inclinado á la *mayor reducción posible* en el número de patrullas de descubierta y *reconocimientos de oficial...* para no distraer del mando de sus fracciones respectivas, más oficiales que los *absolutamente* precisos.

Tales disquisiciones nos llevarían muy lejos, extraviándonos del fin práctico y experimental que deseamos dar á nuestro trabajo. A nada luminoso conducirían las abstracciones oportunistas y subjetivas que brotarían abundantes ante el concepto desmedrado con que tales reconocimientos aparecen en nuestra táctica, y las admirables y valientes reflexiones que los mismos sugieren á los autores del Reglamento para el servicio de campaña: Éste, fechado en 1882; aquél, en 1901. El primero, privativo de la Caballería; el segundo, obra fecunda de jefes ajenos á exclusivismos de Arma.

¡A cuántas reflexiones se prestan tales fechas y hechos tales!

Nuestro propósito se aparta de semejantes consideraciones por estériles. Las contiendas,—siquiera sean técnicas y profesionales, por más que no salgan de las puras regiones especulativas—contiendas son al fin. Y lo mejor que acontecer suele á los adversarios, consiste en verles al cabo de la jornada, pernoctando en las posiciones propias, sin conquista, victoria, ni provecho, no sin lamentar bajas morales sufridas sin resultado plausible.

Lo que interesa á mi intento es recoger el hecho de que el reconocimiento de oficial existe en nuestros tratados; que se le atribuye importancia; que requiere especiales aptitudes y... ¡que no se practica!

Acaso padezca error en mi última aseveración. Por posible y creíble tengo que en algunos regimientos nuestros se dedique la oficialidad á la provechosa tarea de adquirir las dotes prácticas indispensables para alcanzar el don singular de apreciar bien, *sin más que una rápida ojeada*, todo lo que con el enemigo pueda relacionarse en el teatro de operaciones. No afirmo rotundamente que no tengamos cuerpos donde el oficial ensanche *la instrucción general proporcionada á su grado* por los medios

que le *facilitan su juventud, su inteligencia, su amor á la carrera*; y que en otros no se llegue á fondo mayor de *conocimientos adquiridos, de tecnicismo facultativo, de hábitos, de estudio, de reflexión, de discernimiento...*

Lo que sí puedo asegurar con la lealtad del soldado, es que no los conozco; pues si la memoria no me es infiel no he leído una sola vez en las revistas profesionales ni me han dicho nunca mis numerosos compañeros que se haya dedicado seriamente la Caballería á la práctica de los reconocimientos de oficial, ni los hayan aquéllos aplicado nunca.

De este modo, si así es, la ojeada exigible *ni lenta* será.

¡Y eso que para que las *ojeadas rápidas* reproduzcan con fidelidad *todo lo sensible* del enemigo no ha de ser la retina torpe, ni menos escaso el fósforo cerebral cuyas chispas han de iluminar con lúcida precisión revelaciones exactas procedentes de aquella instantánea visión!

Como si ello fuera baladí; como si apreciaciones tan delicadas y trascendentales pudieran fiarse á cualquier individuo; como si la experiencia constante no aleccionara con fallo inapelable acerca de la extrema importancia de tales servicios; como si la elocuencia indefectible de tratados, reglamentos, opúsculos, reflexiones y artículos no pregonase á diario que las aptitudes para tal misión han de ser inequívocas, siendo para ello necesario pasar á la oficialidad por el crisol de una severa y minuciosa labor, nuestra Arma dormita en triste soñolencia, sin percatarse de que, llegado el momento de la prueba, veríamos arrebatados estos servicios de nuestras filas. ¡Que no á manos inexpertas ha de confiarse el hallazgo de *los tesoros más inestimables de una campaña!* Las *noticias indubitables sobre efectivos, posiciones, aprovisionamiento, transportes y medios de subsistencia* del enemigo exigen idoneidad absoluta de parte del oficial encargado de adquirirlas, y no sin las más sólidas garantías de éxito las ha de admitir el mando supremo. ¿Y cómo merecer esta confianza absoluta, permaneciendo inactivos, sin practicar constantemente la logística en todas sus ramificaciones; sin familiarizarnos con el terreno, las tropas combatientes en maniobras y sus diferentes escuelas prácticas; sin dedicarnos á estudios de idiomas y de organización técnica?

Asombra, en verdad, cómo andamos buscando por regiones fantásticas nuestro punto de honor en los desempeños marciales, descuidando en cambio aquello que tenemos á mano; fácil de ejecutar, sencillo de obtener, modesto en exigencias, fecundo en resultados, brillante en provechos.

Porque para llevar á buen término la misión del oficial explorador; para concederle patente de idoneidad *indiscutible*, no se requiere sacrificio pecuniario de cuantía. No son menester mayores efectivos, ni mejores acuartelamientos, ni campos de instrucción más ámplios, ni terreno de maniobras más adecuado. Personal y ganado, los actuales. Lo proclamo, pese á nuestras plausibles tendencias de mejorar la raza caballar y la instrucción técnica de nuestras tropas.

No que me halle acerca de estos extremos en discordancia con mis compañeros. Creo, como todos los jinetes, que son exigibles más preciosos elementos primarios que los descuidados, puestos en el día en nuestras manos. El soldado no recibe en su totalidad ni al detalle la enseñanza profesional. El caballo no responde completamente por su tipo ni su estructura á las funciones de velocidad y vigor que la guerra á veces demanda. Esto es verdad, y con celo y afanes constantes lo evidencian respetables y meritísimos camaradas. La oportunidad incontestable de semejantes reclamaciones rinde mi voluntad y suma mi modesta opinión á las voluntades y las opiniones de todos nosotros. No debemos abandonar miras tan elevadas como esenciales. Pero no conviene, por esto, extremar los argumentos. Algo podrían pregonar en pró de nuestro caballo las campañas peninsulares y los ejercicios á que le vienen sometiendo porción de regimientos del Arma. Unas y otros reclamarían mayor aprecio á nuestra raza caballar, cuyas energías y resistencia han sido puestas á prueba con lisonjero éxito, cuantas veces fué menester contrastarlas.

Si no se apartasen de mi propósito, añadiría acerca de este punto otro linaje de consideraciones. Diré, sin embargo, que no estimo concluyentes muchas observaciones destructoras de las deficiencias de nuestro équido. Fáltannos acometer muchas experiencias serias y detenidas, para determinar con acierto la influencia que ejercerían sobre

el caballo del ejército otros sistemas de *estabulación* y nuevos cálculos para su *alimentación* y composición de su ración. Cuando hubiéramos comprobado, en fuerza de sesudas investigaciones, el máximo de aptitud mecánica de nuestro caballo de guerra, mediante experiencias que nos expusieran claramente todo el rendimiento de que es capaz, acaso concluiríamos con un sabio veterinario militar francés—el doctor Rigollat—que *el rendimiento absoluto de los motores originarios de Asia y Africa, así como el de sus derivados, es muy superior al de los demás.*

Digresiones aparte, y sin temor de verme controvertido, afirmo que los oficiales de la Caballería española, montados en caballo español y seguidos del soldado actual, sobresaldrán en su función exploradora. A la prueba me remito, y cuando ejecutada ésta, diésemos, á pesar de todo, en la cuenta de subsanar los defectos advertidos, siempre hallaríamos forma de remediarlos. ¡Que una docena de clases idóneas y un número igual de caballos de raza mejorada en cada regimiento, pronto y sin gravamen podrían obtenerse!

Resulta evidente que en los reconocimientos de oficial, el oficial es el todo.

Tenemos oficiales aptos para esta misión. Sus estudios, sus aficiones, su cultura, su inteligencia, lo acreditan á diario. De donde lógicamente deducimos que oficiales cuya voluntad y cuyas tendencias convergen de continuo á sacar partido de tan excelentes condiciones, habrían de progresar rápidamente en la rama más á propósito para abrillantar la bizarría, la resolución, la madurez, el talento guerrero del jinete.

Y diré más. Oficiales que acometen con su caballo de reglamento toda suerte de ejercicios hípicas, mejor desempeñarán las fatigosas marchas que, como base esencial del servicio de reconocimientos, les han de ser exigidas.

Pero en éstos, el caballo es un medio de transporte, medio precioso, indispensable, nada más. En muchas ocasiones no le valdrá ser veloz. Siempre habrá de mostrarse vigoroso, resistente.

De todas maneras, condiciones tales no son exclusivas de los reconocimientos. Ya hoy, merced á las modernas orientaciones las marchas forzadas y los saltos de

obstáculos naturales están á la orden del día. Los jinetes acometen constantemente semejantes empresas. Y si por excepción no fuera siempre así—que sí lo es—el funcionamiento propio de la misión exploradora iría acostumbrando paulatinamente nuestro caballo á tales esfuerzos.

Aunque únicamente considerásemos este servicio como un nuevo sport—¡que más alta consideración merece!—no sería de los menos provechosos, y en él iríamos ganando respetos y fama.

No hay, por lo mismo, reparo que oponer á esta índole de ejercicios.

En resumen: los actores se hallan siempre preparados; su órgano locomotor no ha de causarles defeción.

Nada les falta ya. A su tiempo trataremos de los objetos indispensables á todo oficial explorador. Reloj, brújula, papel, lápices, cartas, son enseres que se encuentran á mano. No así un vade-mecum que aconseje á mis compañeros *se preparen ellos mismos*, consignando en él datos y cifras que comprendan puedan serles útiles y que fácilmente se pueden escapar de su memoria.

De tal modo provistos, queda todo reducido á aprender á *marchar, observar y dar parte*.

Quisiera ofrecer á mis lectores un estudio metódico de los reconocimientos, huyendo, no obstante, de los preceptos consignados en los textos de Arte de la Guerra y similares, hoy en boga.

A tales obras les remitiré cuantas veces crea innecesario estampar aquí reglas fundamentales. Me ceñiré así mejor á mi plan encaminado á señalar en una serie de artículos cómo puede llevarse á ejecución la práctica de este servicio delicadísimo, á la pericia de los jóvenes jinetes muy en especial confiada; cuál debe ser y será siempre—en la realidad—el funcionamiento de este servicio; y por último qué clase de datos conviene registrar para más seguro, pronto y fácil resultado en las diversas aplicaciones de misión tan compleja, en la cual entran de continuo, como factores indispensables, el terreno y el enemigo.

Entendí siempre muy difícil la clasificación de semejantes reconocimientos,

Importa, por lo demás, bastante poco la inteligencia de ciertas ordenaciones, de efecto didáctico dudoso y de consecuencias prácticas deplorables.

La índole de los reconocimientos resulta tan varia que sus divisiones no los sujetarán nunca á normas fijas. Cada autor, cada disertante, preconizará la suya como más racional, flexible y sencilla, y ciertamente, nadie dudará de su bondad.

Yo prefiero descomponer el mecanismo de la punta de oficial, enseñar sus partes y dejar á la iniciativa de cada uno su montaje.

Tres tiempos marcan el conjunto de esta función. Los estudiaremos por separado. Después, el trabajo de aplicación en cada caso resultaría más sencillo.

¿Cómo lleva el jinete á feliz término su reconocimiento? *Marchando* al punto de su observancia; *viendo* desde él lo preciso, lo necesario; *dando*, después, *cuenta* fiel, exacta, de lo que ha visto.

¿Cómo se ha de marchar? ¿Cómo se ha de ver? ¿Cómo ha de darse cuenta? He aquí todo.

Vasta materia, interminable casi, para asunto de una Revista. Mas, ésta presupone siempre en sus lectores no escaso caudal científico y releva, por lo tanto, al autor de artes y tonos pedagógicos, propios más bien de tratados extensos ó elementales, donde se va á ampliar ó á estudiar la ciencia con mayor austeridad.

En esta inteligencia, me concretaré á verter conceptos, esbozar pensamientos, preparar los campos culturales á fecundas y hondas labores. Arrojaré aquí la semilla de un libro; presentaré, ¡más allá, la solución de un problema; propondré siempre datos para fórmulas concretas.

No quisiera pasar de ahí. Quisiera, más bien, llegar hasta ahí, salvando minucias, espigando granada miés, *dando en diana*, iniciando movimientos, iluminando lo obscuro, enfocando lo oculto.

Temo desacertar; mas válgame la sana intención.

Y antes de terminar estos preliminares séame permitido presentar al oficial de reconocimiento.

Hace años lo describía.

«Destacado con un jinete ó dos, ha de recorrer distancias considerables, enormes á veces, permaneciendo días

enteros alejado de los suyos y acaso de todo contacto con centros sociales. Es el explorador por autonomasia. Se lanza al azar; pierde de vista los horizontes amigos; penetra en las regiones pavorosas de lo ignorado; palpa los horrores de toda escasez; siente sobre sí la abrumadora carga de responsabilidades tan hondas, que de ellas puede pender todo el interés de una campaña. Infatigable, intrépido, resuelto, debe entrar en posesión absoluta de todo valor, incluso el de su personalísima responsabilidad. Ya no se le pide el estricto cumplimiento de órdenes ni la puntual observancia de sus obligaciones. Se le exige mucho más: ha de excederse en ellas».

No le bastan músculos de acero, y vista penetrante y fino oído. Sereno, vigilante, atento, osado, despreciador de peligros, ha de obrar sin dudas ni vacilaciones.

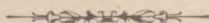
¿Creeis, camaradas, en la captación de semejantes cualidades sin la constante práctica de oficio tan lisonjero?

Los ejercicios del reconocimiento de oficial suman á la destreza, á la habilidad, á la consistencia del jinete de hipódromo, la inteligencia, la sagacidad, el talento del jinete guerrero.

QUINTIN GUSATO.

(Continuará).

LAS NUEVAS REMONTAS



Centros técnicos del Arma y modelos del Estado.

(Continuación).

El herraje debe preocupar mucho si los terrenos por donde pisan fueran pedregosos ó duros, en que pudieran desgastarse los cascos debiendo encontrarsè todos herrados al finalizar el período de los 3 años, para entregarlos á la Sección militar.

Con objeto de no cuidar animales que sólo utilizaremos en primavera, los reproductores para la yeguada se sostendrán en los depósitos de sementales, como actualmente, teniendo cuidado de que sean siempre los mismos hasta que por necesidad convenga renovar la sangre.

Disposiciones recientes tratan de cambiar los mulos de las secciones de Administración Militar por caballos de tiro, encontrando de gran utilidad esta medida; pues si bien algunos organismos consideran indispensable al mulo, es mucho el daño que se causa á la riqueza caballar, porque su número disminuye notablemente al dedicar tantas yeguas al garañón y, aunque es verdad que el producto mular necesita pocos cuidados y los ganaderos dedicados á su cría pueden deshacerse de éstos más pronto, al comprar nosotros los potros de un año se encontrarán en casos muy parecidos y aun más ventajosos por el precio á que pagaríamos las adquisiciones á esta edad.

Si no utilizáramos tanto el mulo y se comprasen nada más que los precisos (1) sustituyendo los demás por caba-

(1) Como en este caso el número de compra sería pequeño, no intentamos buscar la forma de adquirirlos.

llos de tiro, fomentaríamos la crianza del de esta clase y convenceríamos pronto á los ganaderos del error en que se encuentran haciendo uso del ganado mular para sus labores, económicamente hablando, pues si bien son animales buenos de trabajo, el capital que representan no se aumenta ni amortiza teniendo que renovarse al cabo de 10 ó 12 años, sin haber dado más fruto que su fuerza. Preferible es que se sustituyera con el buey que, además del trabajo, tiene siempre su valor en carne para el consumo, en caso de accidente, y mucho mejor con bueyes y vacas; éstas para las labores ligeras, con la ventaja de amortizar su valor por sus productos y aquéllos para las profundas y arrastre de carretas, pero como el precio á que pueden venderse los terneros de un año (1), no es fácil llegue nunca á 500 pesetas, precio que pagaríamos por el producto de una buena yegua, no sería muy difícil hacerles adquirir las de labor que, utilizadas en las operaciones del campo y reproduciéndose, amortizarían su valor muy pronto; las hijas repondrían á las madres ó aumentarían el capital yeguada, siendo de este modo el ganado caballar cada vez mayor en número y mayor también el dinero que ésto le representa á la Nación.

A los obcecados en la producción mular y á los que por su posición pueden hacer mucho por el fomento de la caballar, les recomendamos los datos tomados de D. Pedro Pablo Pomar en su Memoria del año 1784, que en la página 23 presenta el cálculo siguiente (indicado por el señor Velasco): 12 yeguas dadas al garañón, pariendo un año sí y otro no, producen en 18 años 84 crías estériles, mientras que otras 12 yeguas pariendo en iguales términos, de caballo, darán 612 crías fecundas. La mitad de éstas, siendo hembras, podrán dar en los 18 años siguientes, pariendo también un año sí y otro no, 16.524, hijas ó hijos cuyo número, añadido al de 612 que dieron las primeras, forman un total de 17.136 seres fecundos.

Por este cálculo las 84 crías mulares vendidas á la edad de 3 á 4 años á 750 pesetas cada una, darán 63.000 pesetas y las 17 136 de caballo, aptas para reproducirse, ven-

(1) Ya indicamos en la Sección Agrícola, que muchos ganaderos se han dedicado á la cría de vacas por encontrar más utilidades que con las yeguas que antes explotaban,

didadas á la misma edad en 300 pesetas, sumarán 5.130.800. Según ésto, ¿qué capital no representarían los productos que se han perdido (considerando sólo desde hace 20 años), al dedicar tantas yeguas á la producción mular?

Vemos, y queda comprobado, lo peligroso de la producción mular tanto por lo que á la disminución pecuaria se refiere como á la riqueza que representa; además, pagándose de contribución pecuaria 11 pesetas por cabeza (ó la cantidad que fuere) calcúlese lo que puede conseguirse por el mular antes indicado y por el caballar, dinero que pierde la nación y recursos que irán disminuyendo por este motivo al aumentar la producción híbrida con perjuicio de la otra.

Busquemos por la ciencia lo que hasta ahora no se ha conseguido y utilicemos el laboratorio donde practicar los análisis químicos y micrográficos de terrenos, abonos, semillas y productos patológicos de las enfermedades de las plantas y del ganado.

Las higiénicas enfermerías tendrán departamentos para las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias, con la prudente separación del de enfermedades comunes; otro para botiquín, otro para arsenal quirúrgico y local donde practicar todas las operaciones quirúrgicas como aconseja la ciencia de hoy.

En el referido botiquín existirán siempre todos los medicamentos de reconocida utilidad y aplicación á las enfermedades que con más frecuencia padezca el ganado así como en el arsenal quirúrgico todos los aparatos é instrumentos que exige la moderna cirugía zoológica, como el potro báscula de Vinsat, con el que puede operarse estando el animal lo mismo en pie que echado, ó el aparato de Daviau que, como el anterior, permite operar asépticamente y expone menos que los medios de sujeción ordinarios á las fracturas y distensiones musculares, tendinosas y ligamentosas; esterilizador de instrumentos y apósitos; termo-cauterios de Bourguet ó de Eret, etc., y zoocauterio, instrumentos y aparatos para la anestesia y emostasia, aspiradores como los de Dieulafoy y Potain, aparatos de Defago, Brognier para la normalización de los remos en las tenatomías y lesiones de los mismos; especulans, oftalmoscopio, reparadores, erinas, bisturís, escarpelos, enterotomos y traqueotomos, etc., etc., que

unidos al instrumental de hipometría hará que el personal de la Sección cumpla su misión y ponga nuestros Centros á la altura científica de los primeros del mundo.

Para no dar más extensión á esta Sección, puesto que los detalles que se omitan pueden verse en muchísimos folletos que tratan del asunto, sólo diremos que únicamente se podrá aconsejar á ganaderos y labradores, cuando lo que nosotros hagamos en nuestros establecimientos sea mucho mejor que lo acostumbrado por ellos, pudiéndoles mostrar las mejores siembras de la comarca, el ensilage con que alimentar barato, el trabajo efectuado con yeguas y la cría y recría económica; sólo respirando ciencia por todas partes y viéndose constantemente en revistas nacionales y extranjeras las acreditadas firmas del personal de nuestros Centros, es cuando nuestro consejo será eficaz y habremos demostrado que sabemos agricultura, hacer razas y mejorar las nuestras.

X. Y.

Oficial de Caballería.

(Continuará).

INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA

EN EL

PASO DE RÍOS A NADO.

Son tantas las prácticas que sobre este asunto se realizan casi á diario en todas las naciones militares, y con tan gran éxito que, aunque sin competencia para tratarlas y sólo movidos por el deseo de ver á nuestra Caballería entrar de lleno en este camino, que acrecentaría su valer como arma combatiente, nos decidimos á escribir sobre tan esencial asunto.

La instrucción del jinete militar y la doma del caballo de guerra no pueden darse por terminados, si no están ambos en condiciones de pasar á nado una corriente de agua de 60 metros ó más de anchura y de 75 centímetros de velocidad por segundo.

Así lo reconoce nuestro reglamento táctico vigente; pero sus reglas son tan escasas y faltas de precisión que no es posible realizar lo que previene, por falta de preparación adecuada para ello, defecto que se observa repetidas veces en dicho reglamento, con el que, siguiendo sus preceptos, no puede llegarse al fin que se propone, lo cual tal vez explique el por qué de no llegar en la instrucción ecuestre á la altura que fuera de desear.

Estas deficiencias numerosísimas del reglamento, el haber criterios muy diversos hasta en los asuntos más insignificantes y la rutina arraigada en nuestras costumbres son, en mi concepto, las causas de que tanto en este asunto, como en los demás, marchemos con un atraso manifiesto á las demás naciones.

Volviendo al objeto de este artículo, vamos á proponer un método esencialmente práctico y económico que fácilmente podría adoptar nuestra Caballería.

Terminada la instrucción de los reclutas y la doma de potros hacia los primeros días de Julio, todas estas fuerzas, con los oficiales instructores á su frente, podrían establecer un campamento ó vivac permanente en un sitio lo más cerca posible de la guarnición, á la orilla de un río, que por sus condiciones de anchura, profundidad y velocidad de la corriente, se prestase á prácticas de natación de hombres y caballos, sin peligro para nadie, y alternando esto con las prácticas de la vida militar en el campo, complemento de la instrucción militar.

Súponiendo que se estableciesen los campamentos el día 10 de Julio, duraría la instrucción hasta el día 31, disponiendo así de 20 días, en la mejor época del año, para practicar este trabajo.

Elección del campamento.

Aparte de las reglas de higiene generales, el punto en que ha de establecerse el campamento, está supeditado al régimen del río.

Debe haber un vado de fácil entrada y salida, profundidad inferior á un metro, suelo no fangoso, y poca velocidad de corriente; para que haciendo los ejercicios de natación inmediato á aquél y agua arriba, cualquier hombre ó caballo que fuesen arrastrados, podrían detenerse haciendo pie en dicho vado.

El sitio del río elegido debe tener fácil acceso por las dos orillas, estar desprovisto de ollas ó remolinos que pudiesen causar accidentes y que la velocidad de las aguas no exceda á un metro por segundo.

El exceso de anchura del río puede evitarse, partiendo desde una orilla para ir á salir á un punto determinado del vado, que se marcaría en este caso con una señal visible cualquiera.

Trabajos preliminares.—Días antes de establecer el campamento, un oficial y cuatro soldados nadadores, habrán ido á elegir el sitio para establecer el campamento, comprobando, bien á caballo ó por medio de una barca,

los extremos que anteriormente dejamos apuntados sobre el régimen del río.

El reconocimiento de un vado á caballo, se practica, entrando en él dos jinetes que sepan nadar, provistos de largas perchas y recorriendo aquél en toda su extensión, para averiguar la profundidad, anchura, si hay hoyos que convenga rellenar, naturaleza del fondo, condiciones de la entrada y salida, etc., etc., todo lo cual debe anotar cuidadosamente el oficial.

El reconocimiento del río hay que hacerlo con una lancha de cualquier clase, tripulada por dos soldados y yendo en ella también el oficial para hacer anotaciones. Provisto un soldado de una pértiga, ó de una cuerda de la que pende un objeto pesado cualquiera, podía comprobarse la profundidad y condiciones del fondo.

Una vez tomados estos datos y dejando señales que marquen la anchura del vado y parte del río reconocidos, podrá al día siguiente salir la fuerza para el campamento yendo de práctico el oficial que hizo el anterior reconocimiento.

Si hecho éste, dicho oficial apreciase que era necesario hacer algún movimiento de tierras para facilitar la entrada ó salida del río, la sección de obreros se encargaría de ejecutarlos.

Progresión de la instrucción.

Establecido el campamento, se empezará á pasar con los potros montados repetidas veces el vado, yendo en cabeza un caballo franco, lo que facilitará la instrucción.

Los potros entrarán unos detrás de otros, á tres ó cuatro metros de distancia y una vez todos dentro del vado, se mandará hacer alto, y que los acaricien para confiarles y enseñarles á permanecer tranquilos dentro del agua. Después de haber pasado en esta forma un par de veces, se empezará á hacerlo por parejas y luego individualmente, no debiendo pasar á otro ejercicio, hasta no haber conseguido, que *todos entren francamente en el agua y permanezcan en ella tranquilos á voluntad del jinete.*

Cuando el vado no esté ocupado por los potros, podrá utilizarse para las primeras lecciones de natación de los quintos, dadas por los soldados que sepan nadar.

Para evitar accidentes, además de la barca, siempre dispuesta á auxiliar al que lo necesite, se colocará de una orilla á otra un viento fuertemente amarrado, de modo que sea visible, y casi tocando con el agua.

Dicho viento, que marcará el extremo agua abajo del vado, podrá consistir en un cable ó cuerda de buen grueso.

Los oficiales llevarán notas de los potros que se resistan á entrar solos en el vado y de los hombres que no sepan nadar, para dedicarse á ellos en horas extraordinarias, hasta conseguir que todos marchen á la misma altura.

Se continuará la instrucción entrando en el vado con los potros del diestro, ó conducidos con el ronzal, yendo los hombres á pie, ó á caballo en otro potro. El objeto es que todos *ramaleen* bien dentro del agua.

Una vez dada esta enseñanza, que podremos llamar preliminar, empiezan los ejercicios de natación con la siguiente progresión (1):

1.º Ejercicios de natación con los caballos en pelo, conducidos con cuerdas por soldados que van en una lancha.

2.º Repetición del ejercicio anterior soltando el caballo hacia la mitad de la travesía, cuando no haya probabilidades de que dé media vuelta. Esto se evita pasando siempre á nado en la misma dirección, siendo la mejor desde la orilla opuesta hacia donde está el campamento, porque la querencia facilitará mucho todas las operaciones. Para aumentar las probabilidades de éxito se colocarán sobre la orilla de llegada algunos caballos que sean visibles para los que vienen nadando.

3.º Paso en la misma forma, llevando los caballos sólo la montura.

4.º Los caballos con todo equipo pasan á nado, como en el caso anterior.

5.º Repetición del número anterior, soltando el caballo para que nadando él mismo llegue á la orilla opuesta.

(1) Para escribir este artículo hemos consultado la obra de don Luis de Bordóns *La Caballería independiente ante los cursos de agua* y más especialmente la del general Paul de Benoist titulada *Passage des cours d'eau par la Cavalerie* y *Les Passages des rivières par la Cavalerie*, por D. Géraud.

2.—*Revista de Caballería.*

6.º Los caballos en pelo entran en el río montados por los soldados, con sólo un calzón de baño. Este da el ronzal ó cuerda al soldado que esté en la lancha y desde que el caballo nade, el jinete, cogiendo un puñado de crines con la mano de agua arriba, se echa al río por el lado opuesto á donde viene la corriente, nadando al lado de su caballo, ó dejándose arrastrar por éste, si no supiese nadar.

7.º Lo mismo que en el ejercicio anterior, pero el soldado que va en la lancha soltará el caballo hacia la mitad del río.

8.º Repetición del número anterior, yendo el caballo con montura.

9.º Repetición de los números 6.º y 7.º, yendo el caballo con todo equipo.

10. El caballo con todo equipo y el soldado vestido, pero sin armas, entra en el río, detrás de uno ó varios caballos que estén practicando los ejercicios anteriores tenidos desde la lancha.

11. El jinete en traje de marcha y el caballo completamente equipado, pasan el río, detrás de la lancha, pero se le soltará al llegar al medio del río.

12. Lo mismo que el número anterior, pero sin lancha.

Observaciones.—Cada uno de estos números se repetirá cuantas veces sea preciso para vencer las dificultades que se presenten teniendo en cuenta que á cada una nueva impuesta por la progresión, se pondrá el caballo detrás de la lancha, para evitar todo desaliento y veleidad de dar media vuelta.

Durante una lección de dos horas, el caballo puede pasar á nado varias veces si el río no es muy ancho, yendo por el vado ó puente (si le hay inmediato) á la orilla por donde han de entrar los caballos.

No tratar de ir muy de prisa, ni llegar nunca á la fatiga, para no descorazonar á los caballos, pues una prudente y lenta progresión es la garantía del éxito.

Deben escogerse las horas del día en que por la posición del sol, el reflejo sobre las aguas no perjudique á los que nadan.

La orilla de salida debe presentar una gran extensión accesible á los caballos y siempre algo más agua abajo que el punto de entrada para cortar la corriente oblicuamente.

Todos los hombres que en los primeros números de la progresión indicada tengan que intervenir, estarán sólo con calzón de baño, pues no importándoles mojarse, como sucedería si estuviesen vestidos, llenarán mejor su cometido.

Es preciso no olvidar que durante todo este tiempo los quintos y aun los potreros que no sepan nadar, se dedicarán diariamente á ejercicios de natación en un lugar á propósito, siendo el mejor uno inmediato al vado y agua arriba de él. Si sólo se dispone de una lancha, este ejercicio se hará á horas en que no se emplee para los caballos, para poder acudir con ella en socorro del hombre que lo necesitase.

La progresión de los hombres se reduce á nadar primeramente con sólo calzón de baño y progresivamente van poniéndose alguna prenda del uniforme, hasta hacerlo completamente vestidos y con casco ó chacó.

En todos estos ejercicios los oficiales deben vigilar con escrupulosa atención, haciendo guardar silencio y orden perfectos. Cada oficial tomará nota de la manera cómo cada hombre y caballo á sus órdenes ha hecho cada número, lo que permite saber quiénes son los que tienen que repetir ejercicios precedentes hasta llegar todos á la perfección. No temer eliminar desde las primeras lecciones los caballos muy nerviosos ó faltos de aliento. Señalar los potros más dóciles, para hacer que pasen los primeros y por querencia facilitar el paso á los demás.

La lancha conviene que sea bastante grande y de poco calado para que pueda llevar cuando menos cuatro hombres y para poder atracar en las dos orillas. Los hombres que vayan en la lancha serán todos buenos nadadores y sabrán remar y dirigirla. Uno de ellos estará encargado sólo de la dirección y conducción, otro de abordar y dos estarán provistos de flotadores y dispuestos á arrojarlos al agua cuando peligre algún hombre, prestándole auxilios sucesivos, bien personalmente, ya por medio de cuerdas ó con la misma lancha si fuera preciso.

Debe establecerse un vigía en un punto dominante de las orillas, con la consigna de indicar en alta voz los hombres ó caballos que estén en peligro. A éste vigía no se le acercará nadie, para no distraerle de su importante cometido.

No hay para qué decir que es peligroso tanto para los hombres como para los caballos entrar en el agua inmediatamente después de las comidas.

Si se cuenta con una buena lancha, pueden tenerse los roncales de cuatro caballos á la vez, evitando así lo pesado que es ir dando la lección uno á uno.

Después de haber hecho algunas travesías en esta forma, pueden hacerse en piara,—colocando un solo caballo, que hace de piloto, detrás de la barca; pero este sistema es peligroso y tiene la desventaja de lo difícil que es coger los caballos al llegar á la orilla opuesta, por lo que no la aconsejamos.

Si hay muchos caballos que se niegan á entrar en el río durante las primeras lecciones, se hace un callejón estrecho que llegue hasta la orilla de modo que el caballo una vez dentro, no pueda dar media vuelta.

Cuando los jinetes hayan de pasar á nado montados, soltarán la cadenilla de barbada, aflojarán un punto las cinchas, cogerán las riendas con el ahogadero de la brida y harán un nudo con ellas para evitar que cuelguen por los lados, todo esto antes de montar. Una vez á caballo, soltarán los estribos, cogerán un puñado de crines cerca de la cruz y desde que el caballo empiece á nadar inclinarán el cuerpo sobre el cuello de aquél, dirigiéndolo con la mano por pequeñas palmadas en el cuello ó lado de la cara, pero cuidando de no inclinarse á ningún lado, pues con gran facilidad hará perder el equilibrio á su caballo cuando va nadando.

Si el jinete tirase de las riendas, muy fácilmente podría invertir á su caballo tirándole de espaldas.

Hay caballos que en las primeras lecciones nadan con el cuerpo casi vertical, y no debe tratarse de montarlos dentro del agua hasta que no tomen otra posición más estable para el jinete.

Debe tenerse en cuenta que un caballo puede aguantar sin respirar, según Jacoulet et Chomel (Hipologie), tres minutos y medio, así es que no hay que apurarse porque metan durante algún tiempo la cabeza debajo del agua, repetidas veces, sin que por ésto los hombres de la lancha, al menor movimiento incorrecto del caballo, tiren de la cuerda atada á la cabezada como si tratasen de sacarle fuera del agua, lo cual le imposibilitaría nadar.

Para todos estos ejercicios es preciso el orden y la calma, pues la brutalidad, los gritos y los fustazos sólo consiguen hacer que los caballos cojan aversión al agua, resabiándolos en vez de domarlos.

Será muy difícil llegar á conseguir que todos los caballos naden con equipo completo y montados por su jinete, así es que para tomar parte en los reconocimientos de oficial y en las patrullas de reconocimiento, sólo deben designarse caballos que hayan acreditado ser buenos nadadores.

FRANCISCO FERMOSO,

Capitán de Caballería.

CRIA CABALLAR

II.

Después de estudiados detenidamente los medios que se pueden emplear para obtener productos caballares apropiados á determinada clase de trabajos, cabe discutir cual de todos es el mejor; pero nadie duda de la virtualidad del cruzamiento como sistema de mejora de una raza, cuando se inicia en ella el decaimiento y se deja entrever el peligro de que el tipo se bastardee. Llevando aquél á la práctica con inteligencia y cuidado, producirá, sin duda alguna, efectos rápidos que demostrarán palpablemente sus excelencias; pero esa misma rapidez lleva envuelto consigo el engaño con que los impacientes é incautos caen en la equivocada idea de creer que el cruzamiento basta por sí sólo para depurar y hacer una raza á capricho del que lo dispone y ordena.

Para prevenir y evitar las consecuencias de la degeneración que por varias y diferentes causas puede presentarse, sí basta el cruzamiento de razas hábilmente dirigido; mas no debe ser suficiente ni puede producir beneficiosos resultados cuando con él se pretende corregir y mejorar una *raza mezclada*, y así hemos calificado la formada por las familias caballares que hoy pueblan nuestra península.

La preparación que necesariamente se impone si se han de poder cruzar nuestros caballos con otra raza de mejores condiciones para desempeñar el servicio que tenemos que exigir á los productos que se obtengan, ha de conseguirse de una manera lenta y gradual por una

selección hecha con toda escrupulosidad, y valiéndose de los apareamientos como única fuente de donde puede surgir aquélla.

La unión de un macho y una hembra de la misma raza para corregir los defectos del uno con las bellezas del otro, que así puede definirse el apareamiento, no es en realidad un procedimiento selectivo; constituye un sistema de reproducción que habrá que aplicar cuando, como en España ocurre, no habiendo número bastante de individuos de idéntica estructura é igual constitución íntima, ni estando la raza en disposición de ser cruzada, hay que borrar defectos y extender y conservar el tipo indígena que con la raza cruzadora ha de dar lugar al que buscamos y tratamos de conseguir, porque conviene mejor á los fines y servicios que le tenemos reservados.

Al hablar de los apareamientos no podemos menos de tratar aquí de algunas de las prescripciones á que deben sujetarse, pues con frecuencia, y por imperdonable abandono ó censurable ignorancia, que no vamos á determinar ahora la causa, se dan pruebas evidéntísimas de que ciertas leyes, ya sancionadas por la experiencia, se olvidan en la práctica, á pesar de que en más de una ocasión los inteligentes en esta clase de estudios se han encargado de hacer ver con claridad los funestos resultados á que por el incumplimiento de aquéllas se ha llegado.

La ley de los contrastes, tan conocida como inobservada, es una de las que menos se tiene presente en el momento de elegir los reproductores, y si el apareamiento ha de ser útil y fructífero es preciso no olvidarla ni siquiera en un solo caso. El querer evitar que se transmita al descendiente el defecto de la cabeza *exageradamente* acarnerada, buscando en el sexo opuesto la cabeza *muy* chata; pretender la obtención de potros de alzada regular apareando yeguas *demasiado* pequeñas con caballos *excesivamente* grandes, y tantas y tantas otras vulgaridades aceptadas por muchos como principios inmutables, nos harían creer, si las admitiésemos en tan extremada forma expuestas, que la naturaleza obra siguiendo leyes generales sin que al variar las circunstancias especiales de cada caso de la vida dejen de producirse efectos perfectamente idénticos. No; para predecir el desarrollo de una belleza ó la desaparición de una incorrección anatómica

no podremos contar nunca con que se llegue á alcanzar matemáticamente y hallando su valor en el de la semisuma de valores dados á las condiciones de los progenitores, pues teoría y experiencia nos dicen que la acción de la naturaleza se realiza lentamente y de un modo progresivo; y que si es verdad que se hacen desaparecer los defectos con la oposición que en el apareamiento se establezca con los defectos contrarios, éstos no han de ser exagerados para no dar lugar á la producción de seres deformes y sin el armonioso conjunto que puede conseguirse, si al disponer el apareamiento se recuerda que las modificaciones que pretendamos imponer no se perpetuarán marchando en el establecimiento de sistemas más de prisa que lo que las leyes naturales permiten. Y aun iremos más allá al decir que nos parece más racional el oponer siempre á las conformaciones defectuosas las que más se aproximen á la belleza absoluta dentro del tipo objeto del apareamiento.

Es decir, que huyendo de aparear individuos que tengan el mismo defecto, debe procurarse que no haya entre ellos grandes diferencias. La yegua pequeña, fecundada por un caballo de gran alzada no permite que el feto se desarrolle debidamente, y el potro nace con extremidades de gran volumen alcanzado á costa de las cavidades esplánicas. La cría procedente de un animal de cabeza extraordinariamente acarnerada y de otro de cabeza chata con exceso, podrá no mostrar ninguno de los dos defectos, pero no tendrá probablemente una conformación bella y es seguro que no la transmitirá, caso de haberla adquirido.

Las diferencias notables, los contrastes acentuados, pueden y deben aprovecharse para combatir los defectos morales y algunos de los orgánicos. Se recomienda en efecto, que se corrija la falta de energía para la nutrición apareando el animal que constitucionalmente tenga tal defecto con el del otro sexo que se distinga por todo lo contrario; que el animal indócil se una con otro de extrema docilidad, etc., etc.

Corrigiendo los defectos uno á uno y por medio de los opuestos, y mejor si puede emplearse la conformación bella; no olvidando que los animales que se apareen no deben ostentar grandes diferencias, y que en ningún caso

se puede rebasar el límite que marcan los elementos climatológicos, fertilidad del suelo, modo de hacer la cría, etcétera, como en algunas regiones sucede con la alzada, que más se consigue con la nutrición que con reproductores de gran tamaño, llegaríamos, después de estudios hechos y tiempo transcurrido, á la selección de una familia caballar apta y dispuesta para el cruzamiento con otra raza capaz de mejorar la que obtuviésemos y que hoy está representada por un cortísimo número de caballos conservados por criadores que no han querido someterse á la rutina, casi inconsciente, con que se imitaron disparatados cruzamientos recomendados con entusiasmo digno de mejor empleo, y que han sido causa de los efectos que tan ostensiblemente se dejan ver.

ANTÍGONO.

**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LO QUE ES Y DEBE SER
EL MATERIAL SANITARIO PARA ESCUADRONES**

(Conclusión).

Bolsa de instrumentos para los médicos.

Indispensable hoy que el médico disponga de arsenal quirúrgico para las contingencias que de momento puedan presentarse y á las que es preciso dominar, en substitución de su cartera de instrumentos y la caja de amputación, trépano y resección del botiquín, creemos más práctico dotarle de una pequeña bolsa de cirugía de urgencia, puesto que si se presenta algún caso de trepanación ó resección, ésta difícilmente ha de ser tan precisa que no permita ser conducido el traumatizado á la ambulancia ú hospital de campaña, que debe marchar con la división. Esta bolsa, de figura y forma de cartera, y que pueda llevarla el médico cruzada al pecho, al echar pie á tierra, y sujeta al cubre-capote, á caballo, será de cuero y contendrá, un estuche de níquel, compuesto de dos tapas desmontables que puedan convertirse en bandejas, para desinfectar los instrumentos, que estarán colocados en un armazón separable de la caja. En caso de no haber esterilizador, el estuche permite que sus tapas, sin el armazón, puedan ser colocadas sobre una bandeja ó cacerola con agua en ebullición, ó sobre el mismo fuego con una solución antiséptica.

El contenido del estuche puede ser muy variable, pero opinamos que el propuesto por Bergmman, Mikuliez y el profesor de material sanitario de Val de Gracé, podrá satisfacer todos los gustos: consiste en tres bisturís, un cuchillo de ocho centímetros de lámina, un sierra Larrey,

tres pinzas Jean, seis de presión continua, una aguja Reverdín, una sonda acanalada de plata, un estilete Nelatón, una sonda de plata uretral articulada para diversos usos, un termómetro clínico, unas tijeras, una pinza disección, una cánula de traqueotomía, un juego trocares, una aguja Cooper con tenáculo, una cucharilla Wolman, seis agujas sutura, doce imperdibles, seda, clin de Florencia é hilo de plata. Además del estuche llevará en la bolsa un libro en blanco con lápiz-tinta, veinte tarjetas blancas y rojas de diagnóstico, un rollo esparadrapo adhesivo, un tubo pastillas sublimado, dos vendas gasa y dos franela, una palangana plegable de goma, jabón, cepillo de uñas, toallas esterilizadas, dos tubos de goma con fiador para emostásis, un jeringa Roux esterilizable, una pequeña caja de medicamentos en láminas ó comprimidos para inyecciones hipodérmicas con su probeta-mortero, una careta plegable y un frasco con cloroformo.

La cirujía aséptica ha originado un cambio en la construcción de los instrumentos, haciéndolos muy sencillos en su forma, de una sola pieza, de metal y reducidos de tamaño á lo puramente preciso. Los mejores cirujanos son los que menos instrumentos necesitan y para practicar una operación hacen falta muy pocos, siempre que se elijan con exquisito tacto y esté familiarizado con ellos, debiendo el médico militar acostumbrarse desde el principio de su carrera á ejecutar su labor quirúrgica con el menor número posible de instrumentos.

Como nuestro objeto es suprimir de la dotación regimental la caja de amputación, resección y trépano, hoy reglamentaria, que, además de su peso y coste, apenas se usa en el campo de batalla, sustituyéndola por el modelo indicado, que tendrá cada médico, se aumenta así el material disponible y la facilidad de operar ambos médicos á la par, si las necesidades lo exigen y dejamos la caja completa de cirujía de urgencia para las ambulancias y mejor aun para los hospitales móviles, que, como veremos al tratar del material de división, deben acompañar á ésta.

Existe otro modelo de bolsa más completo, con instrumentos, de la que es autor el doctor Senn, de Chicago, más adaptable á un regimiento de infantería, creyendo que la descrita anteriormente llena por completo su papel en un cuerpo montado.

Bolsa de camilleros.

Como en los regimientos de Caballería no es posible asignar soldados camilleros, podrá este servicio, cuando sea preciso, desempeñarse por los que queden desmontados, ya que llevando carruaje de conducción de heridos, ligero, éste podrá aproximarse al puesto de curación para recogerlos. En este caso, ó en el de que se nombren para este servicio soldados de los escuadrones, dejarán los armamentos en el carro sanitario y los caballos á su intermediación, tomando la bolsa de camillero, el brazal que los neutraliza, la camilla y la bota con agua vinosa, para conducir los heridos desde el punto en que se encuentren al puesto de socorro.

La bolsa en forma de saco de pienso, y llevada en igual forma que éste, contendrá las correas porta-camillas, un mazo de cordel grueso, un cuchillo fuerte, diez paquetes de curas individuales, cuatro tubos de goma con pinzas para emostásis, tablillas articuladas por parejas con cintas y hebillas, una linterna de mica, plegable, unas tijeras fuertes, vendas y compresas. De la pareja de camilleros uno conducirá la bolsa y el otro la bota ó cantimplora.

Bota ó cantimplora.

Esta puede ser de cuero, forrada de lona, como la que usa reglamentaria nuestro ejército ó mejor aun, una cantimplora de aluminio forrada de fieltro gris y con cabida de uno á dos litros, sirviéndole de cierre un pequeño vaso.

Los practicantes las llevarán con agua esterilizada á ser posible, ó sólo, para emplearla en las curaciones, y los camilleros con agua vinosa ó vinagrada, para calmar la sed de los heridos.

Coche para transporte de enfermos ó heridos.

Carruaje que opinamos debe acompañar siempre en campaña y marchas al regimiento, aun en el caso de formar parte del cuartel general ó de alguna división; aconsejamos como mejor el americano, reformado recientemente para el ejército de los Estados Unidos, por más que

le introduciríamos algunas modificaciones, suprimiendo el freno de pedal, poco conocido en nuestro país y que produce lesiones lumbares y renales, cambiándolo por el de torno; añadiríamos en el pescante un guarda-piernas de que carece (aunque no es esencial), y por último haríamos la suspensión de las camillas, por medio de muelles que no tiene. Resultaría así un carruaje sólido, muy ligero y bien equilibrado su peso. Puede llevar cuatro camillas suspendidas, admite combinaciones de dos camillas y seis hombres sentados, cuatro en el interior y dos en el pescante, con el conductor; si todos pueden ir sentados, son diez los que admite con comodidad, pudiendo colocarse armas y equipo debajo de los asientos. En este caso, las camillas desmontadas van en la caja del pescante, y las varas suspendidas á los costados por su parte externa; debajo del carruaje, y en la parte posterior van dos depósitos de agua, con grifo, cuya llave está en poder del conductor. Sirve para verano é invierno, pues su techo y paredes son cortinas de tela de cuero, pudiéndose cerrar ó abrir según lo exija la temperatura. Si lleva camillas, puede prestar auxilio el conductor, sin necesidad de bajar del carruaje.

Camillas.

Consideramos la más práctica la española reglamentaria en nuestro ejército, con algunas modificaciones que permitan llevarlas en los carros sanitarios regimentales. Consistirían las modificaciones en sustituir todo el pedazo de vara que sobrepasa del lienzo, por un tubo de acero que entra y sale de la vara, dentro de otro tubo empotrado en el cuerpo de ésta y que puede fijarse introducido ó sacado, por un cuarto de vuelta, como cierre de bayoneta; de este modo, abierto, tiene igual largo que la camilla actual y cerrado, disminuye su longitud en ambos extremos, quedando reducida á 1'85 metros, en tanto que hoy tiene 2'45 metros. Esta modificación y la sustitución del plano inclinado por una bolsa en que pueda colocarse el capote, ú otro efecto, formando cabecera, permite disminuir su peso de 13.500 gramos á 11.500 gramos.

*
* *

Con este material de curación y transporte, no sólo se facilita mejor asistencia al enfermo ó herido, sino que se gana un tiempo precioso, sin disminuir el número de combatientes, pues suponiendo que durante una marcha, sufre bajas el regimiento, por enfermos ó heridos, se ve el jefe en la necesidad, ó de desmontar un número de jinetes para que los conduzcan en camilla, teniendo que marchar á su paso, ó ha de dejarlos con una escolta, en tanto que, con el material propuesto, después de curados, se colocan en el carruaje y puede el regimiento seguir al aire que convenga, sin otro inconveniente que los caballos de los enfermos ó heridos sean conducidos de mano; y si en vez del soldado se inutiliza el caballo, y hay que sacrificarlo, puede el jinete ser conducido en el carruaje. Además de esta ventaja, como los médicos tendrán más á mano el material de curación, practicarán éstas con más facilidad y en menor tiempo.

Siendo el material de curación de las bolsas de grupa igual al de los cestones del carro regimental, podrá éste reponer el material consumido con el del cestón de reposito, recibéndolo á su vez del de ambulancia, de la que nos ocuparemos en capítulo aparte, al tratar del material de una división de Caballería.

La forma de llevar á cabo el servicio en el combate de un regimiento de Caballería, con el material que proponemos, ha de variar del que asignaríamos á un cuerpo á pie y ya sea independiente ó ligado á otras fuerzas, ha de bastarse á sí mismo. Lo constituiríamos en tres líneas: servicio en la red de jinetes, en el puesto de socorro y en el de curación, en la siguiente escala:

Al desplegar el escuadrón de vanguardia los dos practicantes del mismo, situados á la altura del sostén, procurarán cuando caigan heridos que sean recogidos por los camilleros, conduciéndolos al puesto de socorro, si son transportables, sin curarlos, y si no lo son, ó exigen cuidados inmediatos, trasladarlos á alguna depresión del terreno, fuera de la acción del fuego enemigo, facilitándoles aquellos socorros absolutamente precisos, como son inmovilizar un miembro fracturado, colocar un tubo de emostásis en una hemorragia abundante ó combatir un síncope.

El oficial médico se situará á retaguardia de la primera reserva, estableciendo el puesto de socorro con las bolsas

de grupa de su practicante y su bolsa, curando á los heridos que reciba, con la cura individual, pero sin practicar operación alguna. Procurará en lo posible hacer las curas definitivas y lo consignará en la tarjeta de diagnóstico, para que el jefe médico del puesto de curación no haga un trabajo innecesario. Los heridos que en camilla procedan de la vanguardia, si han de ser curados en el puesto de socorro, permanecerán en él hasta que se les haga la cura, dándoles después destino, sea al carruaje de transporte ó al escuadrón, si pueden volver á montar; los que necesiten operación ó colocación de algún aparato de fractura, después de reconocidos por si necesitan auxilio inmediato, dispondrá continúen al puesto de curación. El médico procurará elegir un sitio en condiciones para puesto de socorro, á ser posible próximo á caminos, resguardado del fuego enemigo y que no carezca de agua.

El puesto de curación se organizará por el médico jefe, á retaguardia del núcleo principal, teniendo presente que si el combate es avanzando, tendrá que levantar el puesto para situarlo en el que estableció su compañero para puesto de socorro.

Una vez elegido sitio en las mismas condiciones, ó mejores, si es posible, que para el puesto de socorro, hará avanzar el carro sanitario regimental; entregará las camillas, bolsas y cantimploras á los camilleros designados, ordenando dejen su armamento y caballo y marchen á la red por el camino más corto: mandará descargar los cestones números 2 y 3 y la armadura para colocar las camillas, se colocará á la vez el toldo, si no hay edificio en qué situarse, y procurándose lumbre para tener el agua hervida, procederá al lavado y desinfección de las manos y brazos lo propio que el practicante montado y el del carro, que le servirán de ayudantes, con lo que estará en condiciones de empezar su trabajo. Si antes de terminar el combate, el núcleo principal avanzase, después de practicadas las curaciones y colocados los que necesiten ir en camilla en el carruaje, recogerá el material y avanzará donde se situó anteriormente el puesto de socorro, que á su vez habrá avanzado también.

En el combate á fondo, se unirán ambos puestos en espera de los heridos que les manden los practicantes de

los escuadrones, pues la acumulación de heridos, es más ventajosa sea á la terminación del combate en un sólo punto, para que los dos médicos, en unión ya de todos los practicantes, puedan atender con más prontitud y recursos á toda clase de curaciones.

Si terminado el combate el número de heridos fuese mayor que el que puede conducir el carruaje, se procederá á la evacuación sobre las ambulancias ú hospitales móviles, si no están distantes, ó sobre las poblaciones próximas, si tienen hospital ó asistencia domiciliaria y si nada de ésto fuese posible, se utilizarán los carros de material que lleve el regimiento, si no se pueden adquirir otros por requisición.

Queda, pues, á grandes rasgos y huyendo de tecnicismos, para hacerlo más comprensible, reseñado el material necesario, en nuestra opinión, para un regimiento montado y que llene los servicios sanitarios que puedan ocurrir en la guerra, en circunstancias normales.

Como cada individuo lleva su paquete de cura individual, con el que pueden hacerse dos distintas curas, pero no contándola más que por una y suponiendo la fuerza de cada regimiento, en pie de guerra, de 649 hombres, resulta que sumadas con las que pueden utilizarse de las bolsas de practicante, camillero y carro regimental, dan 1.379 curas, ó sean 2¹² por individuo, número más que suficiente, puesto que, una cura aséptica bien aplicada, no es necesario levantarla en dos ó tres días, lo que da tiempo para que el individuo curado sobre el campo pueda ya hallarse en un hospital fijo, á rétaguardia de la base de operaciones.

D.

QUESTIONES HÍPICAS

Una de las cosas que más debieran fomentarse y proteger son las Exposiciones de caballos, pero al hablar de ésto tropezamos con la dificultad de que no hay más que una especie en el país, no existe el caballo de caza, el de paseo, polo ó coche, criados en España: así que hoy por hoy habría que convertirlas en concursos de ganado de cerda, lanar, etc., etc., hasta que se fueran definiendo más las especies.

En Inglaterra suelen durar estas exposiciones cuatro á seis días, y la dirección que se les imprime es la siguiente: los dos primeros días se dedican á clasificar los caballos y á practicar los saltos en que han de competir. El resto de la semana, por la mañana, hasta la una, á enseñar los caballos á las personas que deseen adquirirlos, montados ó enganchados, con permiso del Secretario de la Exposición. A las dos desfile en el redondel de los animales premiados. De cuatro en adelante, saltos: el primer día para los Poneys y los demás para los caballos de mayor alzada y premios de consolación.

Las clases en que se divide la Exposición son las siguientes:

Clase I. Hunters. (Weight Carriers). Premios £. 60, 30, 20.

II. Hunters (exceptuando los de la I clase). P.^s £. 60, 25, 15.

III. H. (4 años). P.^s £. 50, 25.

IV. H. (que no exceden de 1^m 55.^s) P.^s £. 40, 20.

V. Biding Horses, (acción y calidad) de 1^m 55.^s en adelante. P.^s £. 20, 10, 5.

VI. Cover Hacks, etc., Roadsters. (Weight Carriers), que no excedan de 1^m 55.^s P.^s £. 20, 10, 5.

VII. Park Hacks and Ladies Horses, (acción y calidad esenciales). P.^s £. 20, 10, 5.

VIII. Harness Horses (que no excedan de 1^m 55.^s enganchados á limonera, en carruajes á propósito para el parque). El premio al de mejores acciones. £. 20, 10, 5.

IX. H. H. (que no excedan de 1^m 55.^s enganchados á li-
monera). P.^s £. 20, 10, 5.

X. Park Cobs. (High Steppers), (no excediendo de 1^m
50.^s). P.^s £. 20, 10, 5.

XI Saddle PONIES, (no excediendo de 1^m 50.^s) P.^s £.
15, 8, 5.

XII. STALLIONS (ROADSTERS TROTTESS). P.^s
£. 50, 15.

XIII. (Arabs). £. 10 y medallas á los recomendados.

XIV. PHAETONS HORSES, (no excediendo de 1^m 55.^s
enganchado á tronco). P.^s £. 25.

XV. P. Horses. P.^s £. 20.

En los saltos los caballos pueden dar dos vueltas á la
pista á cualquier velocidad. Los premios unas £. 700 á 800,
con los de consolación, etc., etc.

En el concurso de ganado de la Royal Society (Agricultural) celebrado este año se han repartido más de
8.000 £., habiendo adquirido terrenos cerca de Londres
para tener una exposición constante todo el año.

Los concursos hípicos.

Los pueblos atrasados tiene la gran ventaja de no tener
necesidad de inventar nada, sino copiar de sus más afor-
tunados rivales los medios y modelos de que se han ser-
vido para desarrollar sus industrias.

En todas partes la caballar es una industria nacional,
en todas partes las instituciones hípicas se han copiado de
Inglaterra.

Nosotros vamos en ello lentamente ó, mejor dicho, no
queremos conformarnos con estas ideas y en lugar de
copiar siempre, queremos inventar algo que no se haga
en ningún lado.

Los concursos hípicos en España más que exposiciones
de caballos, son «de jinetes militares» puesto que en ellos
no se premia más que la destreza del oficial. Traducimos
«tan literalmente» que en lugar de resultar un concurso
hípico de París, sale un «Carrousel», ó una especie de Ro-
yal Military Tournament, de Inglaterra, y en lugar de to-
mar un «canter», en la pista elíptica de su Agricultural
Hall, nos vamos á hacer un *recorrido de casa* por algún
Condado del Leicestershire.

Ignorando si con estos concursos hípicos españoles se quiere fomentar la équitación, ó al caballo, indicaremos algo de lo que se hace en los del *Palais des Beaux Arts*, puesto que el antiguo de *l'Industrie* ha desaparecido.

Por descontado queda que se exigen las reseñas y un certificado de nacimiento dado por la administración *des Haras*, para los caballos nacidos en Francia.

La atención preferente es para los caballos de silla y coche, con sus subdivisiones de tallas, edades y clases: luego las carreras al trote montado y enganchado (*Sulkies*); las de galope para oficiales, *Gentlemen Riders* (*Habits Ruoges*) *sous officiers* y *sous maitres* de la Escuela Superior de Guerra y de St Cyr; y por último *La Coupe*, para los caballos que saltan obstáculos.

Además de los premios internacionales para troncos y caballos de silla, se dan también extraordinarios para lotes de caballos (5 por lo menos del mismo propietario) y para el mejor en cada clase, cuyo importe son unos 11.000 francos: de doma, de guiar reservados á los cocheros, á los que presentan mejor sus caballos, sus cuadras, así como de sus procedimientos personales en las cuadras, en el pescante ó á caballo.

En este concurso figuran también los *Mail-Coachs* y á la *Grand Aumont*, y es preciso indicar la región y localidad donde han nacido los caballos.

A la última fiesta de esta clase en Barcelona se la ha llamado «concurso hípico» y aunque ha sido casi internacional, no se lee en ninguna reseña que muchas de sus pruebas hayan sido otra cosa que un *Carrousel*.

¿En qué quedamos; era *Carrousel* ó Concurso Hípico?

En el Royal Military Tournament del Agricultural Hall, Londres, no toman parte más que soldados y clases, demostrando su habilidad y su buena instrucción las secciones ó compañías que allí se reúnen (con el fin benéfico de reunir fondos para pensiones á los inválidos) al simular ejercicios de combate.

Es un Tournament que debiera imitarse aquí con frecuencia y que produce más de 35.000 duros al fondo de pensiones, poniendo al pueblo inglés en contacto con su ejército.

SPORT.

LA CABALLERÍA DURANTE LA PAZ

(Continuación)

EL LIBRO DEL SOLDADO DE CABALLERÍA

Educación moral.

Concepto de la Patria.—Rey. — Bandera. — Servicio militar.— Uniforme.—Juramento de Estandartes.

Educación militar.

Honor militar.—Disciplina.— Virtudes militares.— Estudio de ellas y de las leyes penales.—Obediencia, subordinación, puntualidad, valor, heroísmo, probidad, honradez.

Cortésia militar.—Saludos y trato con los superiores, paisanos é iguales.—Divisas y tratamientos.

Instrucción militar teórica.

Obligaciones extractadas del soldado.— Servicio de guarnición.— Guardias, centinelas, vigilante, cuarto vigilante, pareja de partes, escoltas, incendios.— Soldado cuartelero, de cuadra, de cuarto, compra, provisiones, policía, aguador, de herradero, de picadero.—Asistente, ordenanza, carreros, rancheros, barbero, sastre, zapatero — El soldado en las revistas de armamento, caballos, equipo y ropa — Revistas de comisario.—El soldado con licencia temporal é ilimitada.—Soldados aislados, por ferrocarril.

Higiene.

Higiene del soldado.—Id. del caballo.

Instrucción táctica.

Gimnasia.—Instrucción á pie sin armas.—Descripción, uso y limpieza de la carabina, sable y lanza.—Manejo de estas armas.— Instrucción de fuego, cartucho, alza y líneas de tiro.—Instrucción á

caballo sin armas: picadero y cuadrilongo, al exterior, saltos.—Instrucción con armas.—Esgrima.—Combate á caballo.—Combate á pie.—Paso de ríos.—El soldado en fila.—Instrucción colectiva.

Toques y señales.—Nomenclatura del caballo.—Reglas para embozar.—Edad y herrado.—Equipo: nomenclatura y colocación.—Vestuario: su duración.—Haber del soldado.

Instrucción para el servicio de campaña.

Marchas.—Embarques.—Descensos.—Vivaques.—Campos y cantones.—Centinela, escucha, parejas y patrullas.—Explorador, enlace, flanqueador, estafeta, correo y reconocimientos.

Requisas, convoyes.

Ataque y defensa de localidades.—Combate, persecución, retirada.—El soldado en el combate general.

Auxilios á hombres y caballos heridos ó enfermos.

El soldado auxiliar de la sección de obreros.

Recompensas.

Exámenes.—Concursos de gimnasia, equitación, tiro, esgrima y saltos, carreras, de fuerza, de agilidad.

Historial del Regimiento.

Resumen de la historia de la Caballería Española,

En este libro, como se ha dicho, aprenderían á leer los reclutas y los soldados; unos y otros se asimilarían por la constante repetición de los conocimientos que, extractados hábilmente, convertirían á los hombres, junto con la enseñanza teórica recibida de los oficiales, por lo menos una vez á la semana para los veteranos, en soldados útiles, pues conocerían la teoría, el por qué, la esencia de lo que practican á diario y de lo que en las instrucciones llevarán á cabo.

También se enseñaría á escribir bajo la dirección de las mismas clases-maestros y con la gradación empleada en las escuelas de instrucción primaria. El límite en esta parte consistiría en la copia al dictado de párrafos del *libro de texto* para el soldado.

Después de leer y escribir, no creemos se deba pasar de las nociones de aritmética suficientes para las cuatro reglas y cuatro nociones sobre el sistema métrico.

Para el simple soldado, para el que no le llevan sus ideas hacia los galones de cabo, basta lo dicho para que, en unión de la instrucción profesional teórica, sepa en todos los casos cumplir con su deber. Este es el objetivo que se persigue: hacer soldados.

En las conversaciones sobre estos asuntos los pesimistas emplean siempre la misma objeción: ¿Y tiempo para dar esas clases de primera enseñanza? Algunos añaden, ¿y maestros?

La última dificultad está obviada; si en una unidad no hubiese, desgraciadamente, clases que con competencia puedan dar esa enseñanza, nunca faltará en las oficinas personal apto. Todo menos hacer entrar en el cuartel á maestros paisanos; la cosa no exige en realidad dar este paso. El soldado ha de ver en el que le manda siempre á su superior y á su maestro. Dejad, pues, que los que adornan sus bocamangas con divisas enseñen siempre á los hombres que á ellos confía la patria.

En cuanto al factor tiempo, á todos nos consta que en los regimientos del Arma se malgasta, ó si esto parece duro, no se sabe aprovechar.

Cierto que hay pocos hombres para los caballos existentes; pero si se limpiasen los caballos menos tiempo; si los hierros fuesen pavonados, si se dedicasen á la policía, provisiones y servicios de igual índole un cierto número de hombres fijos, sobrantes en cada escuadrón con arreglo al número de caballos, auxiliados por algunos jinetes; si los horarios no dejasen ciertas soluciones de continuidad, á veces ni comprensibles, mientras en otras partes de aquéllos se atropellan los actos; si se aprovecharan para la instrucción teórica y para la primaria elemental las primeras horas de la tarde, cuando no sale el regimiento á instrucción, siendo así que se tiene á la jente desocupada, pero no ociosa, pues limpian los soldados desde el pienso de mediodía á la lista de la tarde y de ésta á la de retreta; si no hubiese más que dos piensos y éstos

no fuesen tan largos; si no se obligase al soldado á estar 20 minutos, casi siempre es más, en cada pienso, pues con menos se ve si los caballos comen ó no y no se requiere tanto espacio para alargar el ronzal por la noche y sacar las camas, ya se contaría con un par de horas diarias para las instrucciones intelectual y profesional, sacando al soldado de Caballería del estado en que se halla, poco diferente al en que vino, lo que no sucede en ninguna otra arma.

Para bien de la nuestra, hágase la rebusca de tiempo en los complicados horarios; dedíquese la atención á tan esencial asunto, que el individuo en primer término, la colectividad luego y la cultura general en último lugar, saldrán ganando y lo agradecerán.

Educación intelectual.—Se ha de procurar siempre desarrollar las condiciones del soldado, su discernimiento y confirmar la educación moral recibida.

España, país de limitada iniciativa en gran número de asuntos, que copia con frecuencia excesiva del extranjero sin meditar acerca de la bondad de lo imitado, no ha sabido implantar en el ejército salas de recreo y lectura, refugios contra el tedio y la pereza, medio mejor que ninguno para mantener en constante trabajo la intelectualidad escasa ó no de los individuos de tropa.

En Francia, por ejemplo, se han instituido en los cuarteles tan útiles y *civilizadoras* dependencias ayudando á su sostenimiento y mejora las sociedades civiles *Sociedad nacional de conferencias populares, Juegos del soldado, La Liga francesa de enseñanza, Sociedad Franklin*, entre muchas más, que proporcionan conferencias impresas, proyecciones luminosas, cuadros naturales para desenvolver la instrucción primaria, bibliotecas populares y militares, respondiendo también ciertas academias y no pocos particulares dando conferencias históricas, agrícolas, de cuidado de ganado, escuchada por los soldados, si se tiene tacto y habilidad, con el mayor interés.

Las autoridades superiores, el propio ministro, apoyan y favorecen tales esfuerzos, por los que el ejército francés añadirá el título de culto á los que por otros conceptos pueden enorgullecerle.

En España la Revista *La Nación Militar* hizo un ensayo de bibliotecas circulantes. Ignoramos el resultado que obtendría tan loable ensayo. Mucho tememos que la apatía, la indiferencia acogieran tan simpático proceder.

Instrucción teórica militar.

La frase de Montaigne, *no trabajamos más que en llenar la memoria y dejamos vacíos el entendimiento*, viene ajustada á las prácticas seguidas en el Arma para la exigua parte de la instrucción profesional comprendida en el anterior epígrafe.

El raciocinio debía imperar destronando á las rutinas, consiguiendo establecer verdaderas clases de instrucción teórica en vez de esas nomenclaturas que constituyen todos los grados de tan esencial orden de conocimientos, en el que las clases enseñan, por lo general, una porción de incongruencias y dislates que es hora acaben ya para bien y prestigio de nuestra Caballería.

Pasados los días en que se han dado al recluta *las conferencias* ya citadas; cuando aquéllos comiencen la instrucción táctica elemental, después de practicados los ejercicios de gimnasia que recibirán, paralelos á la educación moral y militar, será ocasión oportuna para comenzar lo que podemos llamar prolegómenos de la instrucción militar; que es un error darla sólo en el campo de instrucción, pues la lección en el dormitorio ha de ser repaso de lo hecho horas antes prácticamente ó conocimientos que por adelantado recibe el educando para verificar mejor al siguiente día aquellos actos.

No olvidemos que, según el general Chanzy, la instrucción, en *todos sus grados*, debe darse al soldado en el

dormitorio de su escuadrón; desde luego, añadimos nosotros, por el mismo educador que le enseña á manejar las armas y á montar á caballo.

Hoy día los oficiales instructores dirigen lo que se llama nomenclaturas, que es de lo que se examina al recluta para darlo de alta en instrucción teórica. Esto no basta, ya lo hemos repetido no pocas veces; hay que *dar clase* de cuanto el recluta va haciendo en la otra instrucción. Bien alternadas con grandes descansos, bastan seis horas diarias para hacer en plazo no largo buenos soldados.

Esta labor meritísima la confía el Estado al oficial instructor, cuando de reclutas se trata, al jefe de la Sección si los educandos son soldados, porque es perniciosa costumbre que las instrucciones teóricas terminen allí donde *fine la instrucción de quintos*, como si ya estuviese todo hecho, siendo así que en realidad no hay más labor conseguida que una buena preparación de los hombres para las enseñanzas de la guerra.

Así, pues, es conveniente que el recluta vea en su instructor, y el soldado en su oficial, al ser superior que lo mismo galopa lleno de ardor y de energía física al frente de la sección, que trepa el primero á los picachos más altos en los servicios exploradores y que más tarde, en la tranquilidad de *la escuela del soldado*, le enseña las ideas desconocidas que relatadas quedan, y le va mostrando ante su poca cultivada inteligencia una serie de conocimientos variados y fáciles que completan al soldado dándole un barniz de ilustración de que siempre hubiese carecido á no tener la suerte de pasar por las filas de *la nación armada*.

Al recluta, además, se le explicará con ejemplos prácticos cuanto de complicado halle en la parte práctica de la enseñanza, desapareciendo esas escenas poco edificantes de demostrar al público la torpeza, á veces inconcebible, de algún pobre educando que, con el azoramiento natural

que le causa el público, entiende cada vez peor las explicaciones poco detenidas del instructor, que no puede dedicar al torpe más que un tiempo prudencial.

Todos, pues, reclutas y soldados, aprenderán en esas clases teóricas, además de cuanto se les enseñe, á querer á aquel maestro suyo de quien reciben ejemplo de virtudes militares, educación y conocimientos que les convierten en seres inteligentes y útiles.

Los nobles esfuerzos del instructor, los malos ratos que le proporcione la torpeza de muchos educandos, las fatigas de un continuado período de ejercicios que tienen por descanso los esfuerzos de inteligencia de tales horas, de todo recibirá su recompensa, primero con la satisfacción del deber cumplido y más tarde con el placer que ha de proporcionarle, el que andando el tiempo vea á algún antiguo individuo á sus órdenes que, saludándole con reconocimiento y afecto, diga señalándolo á sus compañeros: Este jefe ó este oficial *fué mi maestro; él me hizo hombre.*

*
*
*

Al llegar aquí, forzosamente hemos de dividir la materia tratada en dos grupos.

Empezaremos desde luego la parte concerniente al educando en su período de instrucción general, y dentro de ella distinguiremos lo que no viene á ser otra cosa que lecciones de la educación militar, de lo que es instrucción teórica.

Luego que ambas queden terminadas, dedicaremos no muy extensas líneas á lo relativo á las lecciones que debe seguir recibiendo el soldado durante toda su permanencia en filas.

Enseñarán los instructores en los primeros días del segundo período que comenzamos los rudimentos de educación que han de regir las relaciones del soldado con

los superiores y con los paisanos. Valiéndose de las clases y soldados auxiliares harán ensayar la forma de saludar sobre la marcha y parado, á generales, jefes y oficiales.

Iguales demostraciones de respeto y disciplina yendo los individuos descubiertos, ó con las manos ocupadas, y o mismo con armas. Se repetirán los distintos casos cuantas veces sea preciso y se les enseñará á que se acerquen al superior yendo hacia él al paso ligero ó muy largo, cuando fuesen llamados; llegando á un metro de aquél y cuadrándose con naturalidad, verificando el primer tiempo del saludo con todos los detalles y saludando á dicho superior con las palabras *á la orden de V...*, consiguiendo que todo ello lo verifiquen los reclutas con rapidez, naturalidad y marcialidad, para que desde el principio pierdan los reclutas esas diferencias que, con exceso, los distinguen de los soldados.

Es esta enseñanza de gran importancia; la consideramos esencial y acabaría con las incorrecciones que en los primeros días cometen los quintos por los resabios de su anterior vida; las franquezas con que se acercan á los superiores, ó el temor con que les hablan, todo lo que constituye un estado reñido con la seriedad militar y con las facilidades que deben darse al recluta con objeto de que no incurra en falta de un modo inconsciente.

Seguirán á tales enseñanzas la de los tratamientos de los jefes del regimiento, nombres de éstos, de los oficiales del escuadrón, del cuadro de instructores del mismo, para que no ocurran equivocaciones que á veces dan lugar á cómicas escenas y para que no pasen dos semanas sin que los reclutas distinguan á los dichos jefes, oficiales y clases por sus nombres y empleos, enseñándolos también á diferenciarlos, sirviéndose de los cuadros que para esta enseñanza existen, ó de apuntes en un encerado. A todo seguirán ejemplos, estimulando á los educandos para que entre ellos exista un prurito de conocer pronto y bien detalles tan importantes.

Se les instruirá á los noveles militares en la forma de ir por la calle, lo que harán con formalidad, sin tiesura, sin estiramientos inútiles; se les avisará que frecuentemente echen un vistazo por su exterior para observar si llevan desabrochado algún botón de la chaquetilla, ó manchado el uniforme, se les dirá que no lleven á la vista pañuelos ni objetos que no sean reglamentarios; que no se cojan de las manos, ni vayan gritando ó en forma descompuesta; que no se sienten en la parte exterior de ciertos establecimientos, ni den escándalos en tabernas y otros lugares á que concurran.

Con tales lecciones se tenderá á conseguir que sólo se diferencien los *quintos de los veteranos* en el uniforme. Este es el límite á que se debe aspirar, á ver quien es el instructor que á él llega con sus educandos.

No olvidemos el orden seguido con los reclutas; conferencias que los hacen otros en ideas; trabajos gimnásticos que les dan gallardía, soltura y mejor aspecto; lecciones educativas que los convierten en correctos militares.

Este es el programa hasta aquí detallado. Su consecución ha de llenar de satisfacción al cuadro de instructores y al coronel de un regimiento.

ELISEO SANZ.

(Concluirá).

LAS SECCIONES DE OBREROS EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA

(Continuación).

94. La suma y clase de conocimientos que comprende la instrucción general teórica de la Sección de Obreros, la extensión con que cada uno de ellos ha de aprenderse y el número de lecciones, en que para su enseñanza debe dividirse, son los siguientes (1):

Descripción del material y herramienta reglamentaria en las Secciones de Obreros.

Lección 1.^a—*Útiles de zapador*: Zapapico, pala, hachas, marrazos.—*Útiles de berrero*: cortafrio, tajadera, almadena ó macho, martillo de mano, sierra, tenaza de corte, limas.

Lección 2.^a—*Útiles de carpintero*: Sierra, serrucho, triscador y lima, azuela de mano, martillo, clavos y puntas, formones; grapas, b: rrenas, botador, atornillador.

(1) Así debiera redactarse ese artículo del proyectado reglamento y explicarse enseguida en él, cada uno de los epígrafes que forman el programa; á fin de que dicha obra fuese preceptiva y didáctica al mismo tiempo, por las indudables ventajas que esto reporta y que de todos son conocidas. Nos limitamos aquí, y en honor de la brevedad, á exponer simplemente aquél, consignando que los conocimientos en él comprendidos, han de explicarse con la extensión que los inserta nuestra «Cartilla del Obrero», hoy reglamentaria de texto para este objeto (R. O. 12 Octubre 1888. D. O. 226), y en forma análoga, los no comprendidos en ella.

Lección 3.^a—*Materal especial para líneas telegráficas*: Alicates, tenaza de anudar ó perrillo, juegos de trocualas, hileras, alambres ó hilos de línea, aisladores, cable, horquillas, trepadores; cinturón de trepar.

Lección 4.^a—*Materal especial para vías férreas*: Llaves de tuercas, llave inglesa, barra de pie de cabra.—*Equipo del caballo de carga*: Nomenclatura del baste, correaje y cabezada.

Ligeras nociones del conocimiento del terreno.

Lección 5.^a—Terreno llano, ondulado y montuoso, monte, colina ó cerro, pie, faldas ó vertientes y cumbre de una montaña, collado; desfiladero, cañada, barranco, bosque, arbolado, prado, labores, poblados.

Lección 6.^a—Manantial ó fuente, arroyo, río, torrente, acequia, canal, anchura, profundidad y orillas de una corriente, confluencia, desembocadura, mar, laguna, charca, pantano.

Ligeras nociones de los caminos ordinarios.

Lección 7.^a—Caminos de carros, de herradura, senda. Carretera: caja, firme, cunetas, andenes ó paseos.

Lección 8.^a—Carretera en curva, en terraplén, en rampa, en pendiente, en desmonte ó trinchera, á media ladera. Puente, pontón, alcantarilla, tajea, viaducto.

Ligeras nociones del material de vías férreas.

Lección 9.^a—*Materal fijo*: Ferrocarril, cruce ó paso: á nivel, superior, inferior. Esplanación, caja, cunetas, andenes, terraplén, desmonte, rampa, pendiente. Puente, pontón, alcantarilla, tajea, viaducto, túnel.

Lección 10.—*Via*: carriles, traviesas, escarpas y tirafondos, balastro, juntas, bridas, pernos, placas de junta.

Lección 11.—Cambio de vía por agujas: agujas, cojinetes, contra agujas, palanca y su varilla, corazón de vía, patas de liebre, contracarriles.

Lección 12.—Placa giratoria, cangrejo ó carretón de servicio, andenes, muelles, depósitos de agua, grúa hidráulica, puentes y rampas de embarque.

Lección 13.—*Material móvil de transporte*: Vagones, bastidor, muelles, placas de seguridad, ejes, ruedas, cajas de grasa, gancho de arrastre, cadenas de seguridad, topes, caja.

Lección 14.—*Material móvil de tracción: Locomotora*; bastidor, muelles, cajas de grasa, planchas de seguridad, topes y aparatos de enganche, ejes, ruedas.—*Tender*: bastidor; muelles, cajas de grasa, topes, aparatos de enganche, ejes, ruedas, caja de agua, tubos de alimentación, arquillas.

Lección 15.—Caldera, caja de fuegos, caja de humos, chimenea, caja de vapor, cilindros, vástago del émbolo, bie-las, excéntricas.

Ligeras nociones del material de línea telegráfica.

Lección 16.—Telégrafo; telégrafo óptico, acústico y eléctrico, estación telegráfica, línea telegráfica eléctrica aérea, postes, conductor, aisladores, línea telegráfica eléctrica tendida, subterránea, subfluvial, cable en cada una de ellas.

Ligeras nociones de puentes militares de circunstancias.

Lección 17.—*Puente militar de circunstancias*: Apoyos, puente en firme, puente flotante, cuerpos muertos, tablero del puente, viguetas de piso, tablones, viguetas de trinca, guardalados.

Lección 18.—*Apoyos en los puentes militares de circunstancias*: Caballetes, pilotes, barcas y balsas, nomenclatura de la barca y sus accesorios, remos, bicheros, anclas.

Lección 19.—*Jarcia en los puentes militares de circunstancias*: Cuerdas, maroma, cable, beta, amarras, trincas, bramante, cabo, firme y chicote, nudo, vuelta, amarradura.

Ligeras nociones de fortificación del campo de batalla.

Lección 20.—Obra de fortificación, parapeto, foso ó trinchera, berma, plano de fuegos, altura de apoyo, trinchera abrigo para tirador de pie, de rodillas, sentado y echado, zanja carlista, barricadas, aspilleras.

Ligeras nociones del material y trabajos de campamento.

Lección 21.—*Campamento*: Tienda de campaña, tienda cónica; tienda doble cañonera; tienda garita; estaquillas; mazos; cunetas ó regatas.

Lección 22.—*Vivaque*: Fuegos, sombrajos, letrinas, cocinas, abrevaderos, zarzos.

Ligeras nociones de carretería.

Lección 23.—*Carruajes del tren reglamentario*: *Avantren*; bastidor, ejes, ruedas, caja, estribos, lanza, tentemozo.—*Carro*: bastidor, ejes, ruedas, varaes, toldo, tentemozos.—*Carruajes de requisita*: bastidor, y varas, vatales, ejes, ruedas; tentemozos.

Ligeras nociones de telegrafía alada.

Lección 24.—*Palomas mensajeras*: palomar, nidos, comederos y bebederos, jaula de entrada, cuidado del ganado en el palomar.

Lección 25.—*Transporte y suelta de palomas*: Cestas ó jaulas individuales, comida y bebida de las palomas en marcha suelta de palomas.

(Continuará).

LUIS DE BORDÓNS.

BREVE RÉPLICA Y..... PUNTO FINAL

En la REVISTA del pasado Octubre, aparece firmado por H. un artículo titulado *Sobre el mismo tema* arremetiendo contra el autor de *Alerta* y contra su traductor.

Demuestra el escritor competencia é ilustración, y aunque sólo fuera por aprender, entraríamos de buen grado en la polémica, sin dejarnos arrastrar, por supuesto, en la discusión mas allá del límite, que desde hace mucho tiempo juzgamos iudispensable en la materia, porque no somos ciegos partidarios del combate á pie, ni le damos más que secundario lugar en la Caballería, profesando la siguiente máxima. «Cuando para el cumplimiento de las misiones que la guerra ha de exigirnos, no alcance nuestra primera arma—el caballo—impidiéndonos esgrimir la blanca, debemos emplear la carabina, sin regateos, no resignándonos nunca á la mortal pasividad».

Fundados en esta arraigada opinión dimos á conocer *Alerta* porque merece estudio y reflexión y porque el asunto debe preocuparnos y profundizarse, frente á la incógnita que sólo despejará la primera gran guerra que estalle, siéndonos absolutamente preciso prepararnos para cuantas contingencias nos presente, sin olvidar un solo instante, que sólo se ejecuta bien en el combate, lo que se ha aprendido á fondo en la paz.

Pero dos consideraciones nos vedan entablar dicha polémica.

La primera es la viveza de expresión, por decirlo así, de H.: en sus *Apuntes de actualidad* publicados antes de conocer *Alerta*, según manifiesta en su último trabajo, nos causó ya verdadera extrañeza verle emplear frases del todo fuera de lugar en la prensa técnica—(y para la

otra no nos sentimos con la menor vocación)—cuyas discusiones deben ser serenas, por ardientes y batalladoras que resulten, oponiendo principios á principios, é ideas á ideas, sin que entren en juego las personalidades; mas hemos de declarar que nuestra extrañeza ha subido de punto, al leerle ahora y persuadirnos, lamentándolo, de que la tal viveza le lleva á juzgar de ligero, sin conocerle, al comandante A. L., formando aventurados juicios y emitiendo conceptos, respecto á él, que pueden ser injustos.

Hubiérase conformado con rebatir sus opiniones, según hacen los adversarios que en su Nación se le presentan, y entonces procuraríamos convencerle de que no le ha entendido bien; pero como no es así, no queremos en modo alguno que por prolongar la discusión por el camino iniciado, surjera algún agravio, para un entusiasta é ilustrado jefe de un ejército extranjero que respondiese bien mal á las deferencias que le hemos merecido; y, esta es la segunda consideración que definitivamente nos impone silencio.

No pondremos sin embargo, el punto final á estos renglones, antes de afirmar rotundamente, en cuanto á nuestra modesta persona se refiere, que nos honramos sirviendo desde hace muchos años en las filas de la Caballería, y que si el movimiento se demuestra andando, el espíritu jinete se demuestra montando, deseando, en este nuestro terreno probar al señor H. (si le conociéramos) que nuestras espuelas están muy bien calzadas..... y prescindimos por lo tanto de más contestación á su frase final.

Noviembre, 1903.

J. M. DEL B.

ESTUDIO SOBRE MARCHAS

III

MARCHA RÁPIDA DEL 26 DE MAYO DE 1903

(Continuación)

2.º *Alimentación.*—Durante la primera parte de este trabajo de preparación, cuyo objeto era provocar una crisis en la organización del caballo, la alimentación consistía en 6 cuartillos de cebada y 2 de avena negra, en 3 piensos; el de la mañana de 4 cuartillos, 2 de cebada y 2 de avena. Después del trabajo que era por la tarde, un cubo de escarola. ¡Antes de la escarola un cubo de café regularmente cargado.

En la 2.ª parte, verdadero trabajo de preparación, e caballo come 10 cuartillos, 6 de cebada y 4 de avena, distribuidos en 3 piensos; el de la noche y mañana de 4 cuartillos, 2 de cebada y 2 de avena. La escarola y el café, en la misma forma que anteriormente.

Los domingos 6 gránulos de arseniato de extrignina.

3.º *Cuidados higiénicos.*—Limpieza á la diana y después del trabajo.

En el trabajo preliminar de preparación, se le administran al caballo duchas con manga, de una duración de 5 minutos, desde los encuentros y babillas hasta los cascos. Las duchas diarias son dos: á las 8 de la mañana y una hora antes de comenzar el trabajo.

El trabajo durante todo este período de preparación es por la tarde, con el fin de trabajar al mismo tiempo la moral, puesto que la marcha debía ser por la mañana.

Al regresar del trabajo, masage con vaselina en los tendones, de una duración de 5 minutos.

Para dominar la inflamación de las vainas tendinosas, duchas en la misma forma que anteriormente y vendas de franela empapadas en una disolución de acetato de plomo. Estas vendas estaban puestas 2 horas, desde la diana á la retreta, así es que el caballo estaba 2 horas vendado y dos sin vendar, y así sucesivamente, humedeciendo constantemente las vendas con una esponja para evitar se secasen. El trabajo se ejecutaba siempre sin vendas.

Se le administran dos purgantes de sulfato de sosa y uno de aloes al día siguiente, y una arroba diaria de forraje en los restantes de la semana. El día de los aloes, dieta absoluta, los demás, la ración completa.

Durante los 15 días de verdadero trabajo de preparación, duchas y vendas en la misma forma que anteriormente; al regresar del trabajo, masaje; ducha de 2 minutos y vendarlo inmediatamente, con una disolución de amoniaco y vinagre.

Siempre que se regresa del trabajo, se le quita enseguida la montura, sometiendo el dorso del caballo á un masaje con paja, de una duración de 10 minutos.

El caballo en el curso del trabajo bebe cuanto quiere, en todos los abrevaderos, arroyos, etc., que se encuentran en el camino, sin preocuparme del sudor, teniendo siempre cuidado que éste no se corte.

La manta está terminantemente prohibida.

El contratiempo que se presenta á principios de Mayo, se combate con blanco de España y un fuerte purgante de aloes; después de 3 días vendaje permanente y constantemente húmedo con la disolución de acetato de plomo.

La inflamación de la mano izquierda desaparece rápidamente. Dominada la inflamación, los mismos cuidados que en el trabajo de preparación.

4.º *Herraje*.—El caballo se hierra cada 15 días, por exigirlo así el gran desgaste debido al trabajo y á la clase de terreno, muy arenoso, en que se ejecuta.

El herraje empleado es el ordinario, algo más pesado, grueso por los callos y delgado por las lumbres.

El casco se rebaja todo lo posible de lumbres y se dejan crecer los talones.

La limpieza y cuidado de los cascos es esmeradísima.

Preparación final.

Examinaremos sucesivamente.

- 1.º Trabajo.
- 2.º Alimentación.
- 3.º Cuidados higiénicos.
- 4.º Herraaje.

1.º *Trabajo*.—El día 17 de Mayo el caballo se encuentra en perfecto estado de sanidad, y bastante trabajado; un mes más, y la preparación hubiera sido ideal, quien «*va piano va sano*» y á quien «*va sano va lontano*», pero queda sólo una semana y es preciso aprovecharla concienzudamente.

Trazo y ejecuto el siguiente cuadro de trabajo duro, pero que es preciso mostrarlo con todas sus consecuencias, porque el caballo está muy retrasado.

M A Ñ A N A	T A R D E
Lunes. 9 km. en 3 tiempos de 3.	} 12 Km. al paso.
Martes. 12 km. en 3 tiempos de 4.	
Miércoles. 12 km. en 2 tiempos de 6.	
Jueves. 16 km. en 2 tiempos de 8.	
Viernes. 20 km. en 3 tiempos. { 1.º y 2.º 6 km. 3.º 8 km.	} Descanso
Sábado. 16 km. en 2 tiempos de 8.	
Domingo. 12 km. en 2 tiempos. { 2.º 8. 1.º 4.	} Descanso
Lunes. 6 km. al paso.	

Cada mañana se andarán 500 metros de paso pie á tierra, entre los tiempos indicados.

Para este trabajo consigo autorización para galopar en el Hipódromo de la Castellana.

El terreno de todos conocido, es inmejorable.

Para el trabajo al paso, los caminos de tierra, empleados anteriormente.

El galope es de 2' 30", algo más ligero que los que me propongo emplear en la marcha.

Examinando el cuadro anterior se observa que en lo posible trato de trabajar la moral del caballo.

El caballo resiste perfectamente sin que la alegría ni el apetito decaigan un instante.

2.º *Alimentación.*—Consigo que el caballo coma 11 cuartillos de avena negra, distribuída en 3 piensos; el de la mañana y de la noche á 4 cuartillos, á mediodía 3.

Medio cubo de escarola después del trabajo de la mañana y de la tarde, mezclada con medio kilo de azúcar molida. Total, un cubo de escarola y un kilo de azúcar.

Por la noche seis gránulos de arseniato de estrignina, durante los seis días de la semana. Este medicamento muy conocido y de uso antiguo, activa la nutrición, tonifica los músculos aumentando las contracciones, y regulariza el funcionamiento del corazón y pulmones.

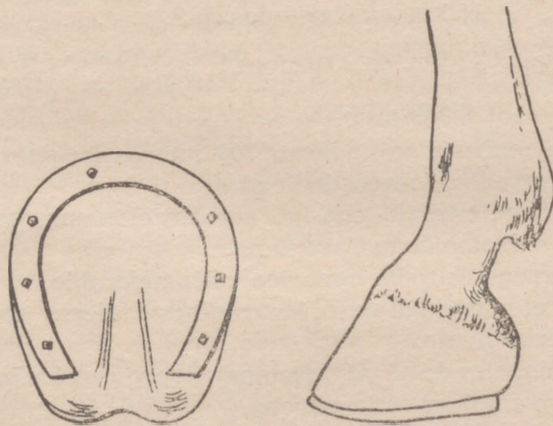
En los últimos días este medicamento es sustituido por la «Kola-Astier», á razón de medio frasco diario.

El día de la marcha, á las cuatro de la mañana, un gran cubo de escarola en un kilo de azúcar.

3.º *Cuidados higiénicos.*—Limpieza tres veces al día, á la diana y después del trabajo de mañana y tarde.

Duchas de 5 minutos en la forma de siempre; enseguida del trabajo, masage, y vendas astringentes de amoníaco y vinagre.

En todos los períodos de preparación, agua á discreción, y la cama, seca y buena, extendida siempre con el fin de que el caballo pueda echarse cuando quiera; cuanto



más tiempo permanezca en esta posición tanto más tranquilo y descansado se encontrará. Esto es importantísimo porque hay que evitar la excitabilidad é irritabilidad,

consecuencias del trabajo. La manta, como siempre, prohibida.

Concedo grandísima importancia á que el caballo orine momentos antes de la marcha, lo consigo recurriendo á los procedimientos ordinarios.

4.º *Herraje*.—El viernes temprano se hiera el caballo, con el fin de que las herraduras queden perfectamente sentadas y suficientemente gastadas para el día de la marcha.

Este herraje especial para la marcha, es de origen norte-americano, tiene por objeto favorecer notablemente el desplazamiento en el sentido de la marcha como se ve en la figura.

A ser posible debe evitarse lleguen los callos á cubrir los talones del casco, haciéndose unos rebajos donde se aloje. El casco debe quedar completamente libre por su parte posterior, con el fin de no oponerse á su expansión.

Plan y ejecución de la marcha.

En los últimos días de Abril hago una marcha de reconocimiento, para darme cuenta exacta del estado de la carretera.

Salgo á las 8 de la mañana, llego al km. 35 y regreso á Alcalá en donde me detengo para almorzar, alojando el caballo en el cuartel del regimiento lanceros de la Reina.

Este recorrido lo ejecuto en 2 y media horas, próximamente. Salgo de Alcalá á las cuatro de la tarde, entrando en Madrid á las seis.

La marcha como se ve ha sido un paseo higiénico para el caballo, que ha disfrutado de un buen descanso intermedio, prodigándosele todos los cuidados necesarios, duchas, vendas, masaje, buen pienso y limpieza.

El objeto de esta marcha, además de buen trabajo para el caballo, es principalmente el reconocimiento de la carretera tan conocidísima para los que hemos estado de guarnición en Alcalá de Henares. Los aires son el trote y el paso, por excepción ligeros galopes.

El resultado es adquirir el convencimiento que á pesar del tiempo trascurrido todo continúa igual; la carretera en muchos trayectos es un verdadero barbecho y la más fantástica anarquía sigue reinando entre los carreteros,

marchando por el costado que mejor les viene en gana, atravesándose, obstruyendo el camino y demostrando que los reglamentos de policía y buen gobierno constituyen una fantasía.

En estas condiciones es imposible hacer una marcha ordenada, sostenida y constante, por tener que estar siempre á merced del estado y régimen de la carretera, imposibilitando la cadencia y regularidad en los aires.

Examinando el perfil y plano que se acompañan, observamos que los cambios de dirección entre el hipódromo y el puente del arroyo Abroñigal son muy pronunciados, imposibilitando la regularidad en la marcha.

Las pendientes varían entre 1 por 100 y 62 por 100.

Considerando las pendientes hasta 10 por 100 como terrenos horizontales, tenemos las siguientes que merecen y deben tenerse en cuenta.

1.º Rampa desde el origen hasta el barrio de la Concepción (km. 6).

2.º Pendiente desde el barrio de la Concepción hasta el km. 12.

3.º Rampa de 150 metros en el km. 17.

A una marcha de 70 km. corresponde una velocidad de 26 km. por hora, según se ve en el cuadro deducido de las marchas más notables, pero teniendo en cuenta el estado de nuestras carreteras, lo duro del suelo, pendientes, etc., en una palabra, todo lo que acabamos de examinar, y muy principalmente la falta de vigor y condiciones de resistencia de nuestros modestísimos caballos, comprendo la imposibilidad de aproximarme y mucho menos llegar á esas velocidades que hoy día sirven de norma en todas las naciones.

Decido adoptar una velocidad de 18 á 20 km. como máximo, convencido de que si la lograba, el triunfo era mío por tener la seguridad absoluta que no tenemos actualmente ni un solo caballo capaz de dar este esfuerzo. Los hechos confirmaron mis convencimientos, la velocidad máxima alcanzada fué de 20 km. por hora

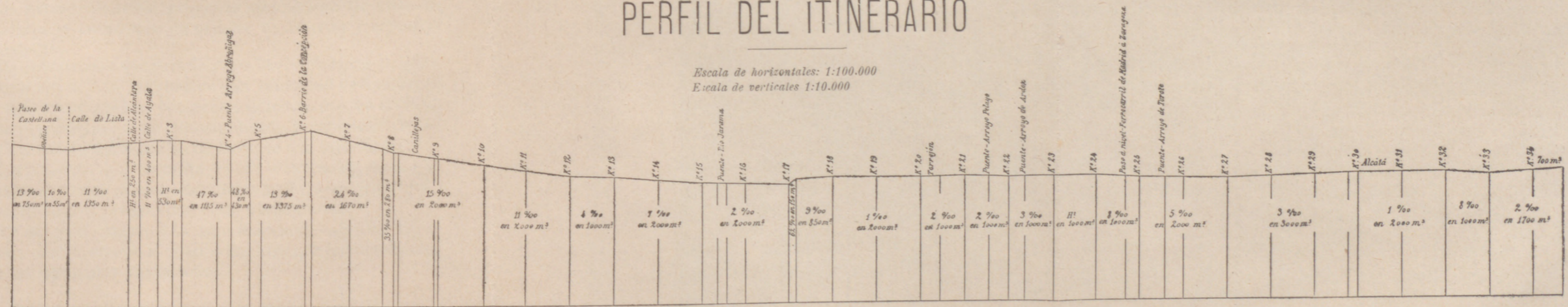
Para obtener una velocidad de 20 km. por hora, trazo el cuadro siguiente, para cada una.

1.º cuarto de hora.	}	4 km. al galope, á 2' 30" el km. —10
		minutos.
	}	500 metros al paso.—5 minutos.

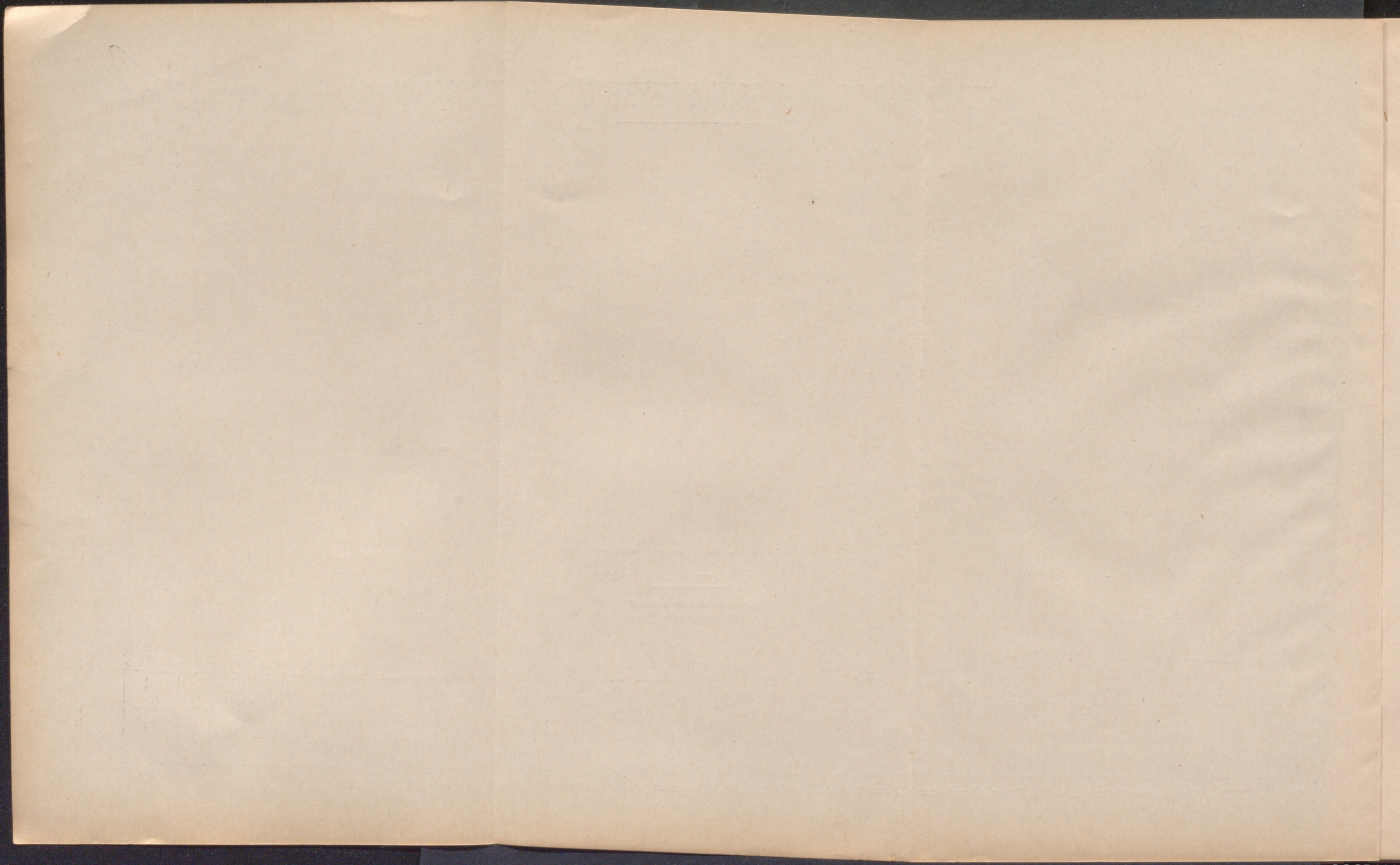
ITINERARIO DE LA MARCHA Y TERRENO DE PREPARACIÓN



PERFIL DEL ITINERARIO



NOTA: La numeración se refiere a los Postes kilométricos de la carretera de Madrid a Alcalá. Si se quiere que indiquen los de la marcha hay que adelantarlos 300.



2.º cuarto de hora.	{	4 km. al galope, á 2' 30" el km.—10 minutos.
	}	500 metros al paso.—5 minutos.
3.º cuarto de hora.	{	6 km. al galope, á 2' 30" el km.—15 minutos.
	}	500 metros al paso.—5 minutos.
4.º cuarto de hora.	{	4 km. al galope, á 2' 30" el km.—10 minutos.
	}	500 metros al paso.—5 minutos.

Total: 18 km. al galope y 2 km. al paso, pie á tierra, una hora 5 minutos.

Este cuadro me da la ventaja de poder marchar con los km. de la carretera ó con el reloj en el caso que por distracción ó descuido no vea alguno de ellos.

Formado el plan, que acabo de exponer y con todos los datos examinados, decido hacer una marcha completamente adaptada á las circunstancias, dominándome como siempre la idea de la conservación del caballo; estoy decidido á contener la velocidad y aun á detenerme al menor síntoma de cansancio ó inutilización del caballo.

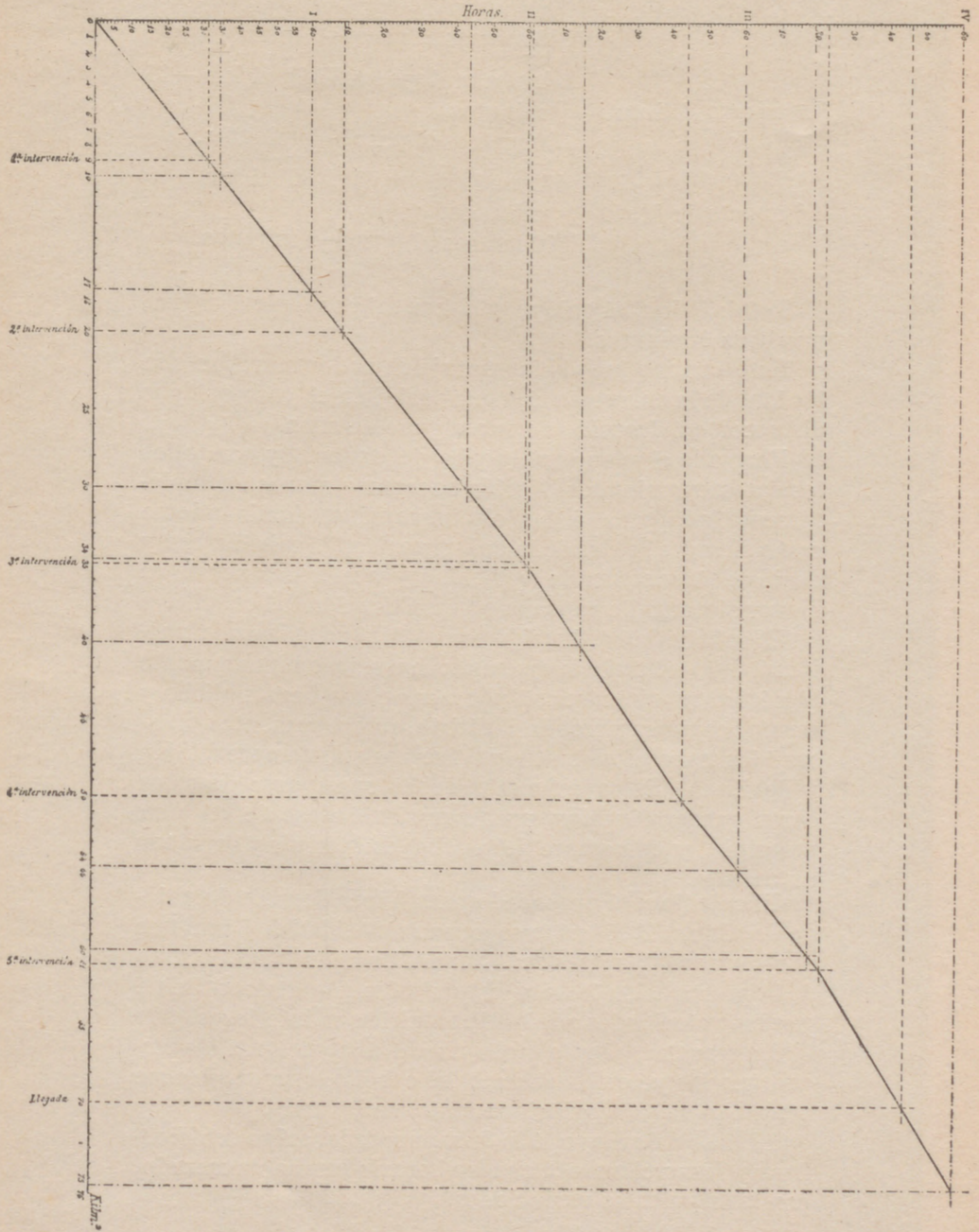
El caballo jamás ha sido sometido á un esfuerzo semejante, todo el trabajo ejecutado ha sido eminentemente higiénico y gimnástico, por ser, como hemos dicho y nunca nos cansaremos de repetirlo, completamente opuestos á los trabajos violentos y esfuerzos que siempre relajan y debilitan. Estos esfuerzos deben reservarse para los casos extraordinarios; preparar sirviéndose de ellos en principio, y como base de prueba, es destruir y arruinar un caballo.

El caballo está preparado para hacer tiempos de galope de 8 km. á 2' 25", el paso de una velocidad de 8 minutos por km.; en diferentes ocasiones, diariamente, en el curso de la preparación le he acostumbrado á ramalear. Se ve que las velocidades que he de exigirle son inferiores.

La marcha, por lo tanto, es de adaptación á las circunstancias y de observación del caballo, á ser posible me propongo vaya progresivamente aumentando.

El día 26 de Mayo, á la hora marcada, salgo del Hipódromo desarrollando el cuadro horario que había trazado, con las siguientes variaciones.

GRÁFICO DE MARCHA



En el último cuarto de hora de la primera hora, los 500 metros de paso que le corresponden los hago en el km. 17, subiendo la fuerte rampa de 150 metros lentamente, dando agua en una fuerte que allí existe, deteniéndome y empleando 5 minutos en este pequeño recorrido; dominada la rampa, galope hasta el km. 20 (Torrejón).

El 2.º cuarto de hora, lo hago 3.º y el 3.º 2.º

Estas alteraciones como se ve, no cambian en nada la velocidad horaria.

En la 3.ª hora de marcha las mismas variaciones.

En la 4.ª hora, el tercer cuarto de hora lo hago 4.º, haciendo los 4.500 metros al galope, aprovechando la pendiente desde el km. 6 hasta el Hipódromo.

Examinando el gráfico de la marcha, observamos las siguientes velocidades.

Km.	Horas.	Minutos.
10		34
20	1	9
30	1	45
40	2	15
50	2	44
60	3	19
70	3	46

Por lo tanto

Horas.	Km.	Metros.
1.ª	17	300
2.ª	17	300
3.ª	20	
4.ª	20	900

La velocidad media es, por lo tanto, de 18 km. 875 metros por hora.

Mis previsiones y recelos han quedado cumplidos. En las primeras horas de la mañana el fielato, puente de las Ventas del Espíritu Santo y carretera hasta Canillejas, están intransitables; el caballo receloso y muy querencioso está fuerte y duro á la salida dando fuertes bandazos, temiendo cualquier contratiempo me veo precisado á recurrir al paso y trote corto para atravesar aquellos lugares.

El caballo completamente descompuesto, al llegar á la entrada del barrio de la Concepción, salta fuera de la

carretera y al conducirlo nuevamente al camino resbala sobre uno de los carriles del tranvía, que marcha sobre la carretera, quedando resentido de la espalda derecha; al parecer no es importante la cojera y continuó la marcha galopando únicamente sobre el bípedo sano.

Todo esto da por resultado una gran lentitud en la marcha, que continúa durante todo el viaje de ida por no querer apretar, según mis deseos, en la pendiente que se presentaba hasta el aunte sobre el Jarana y al malísimo estado de la carretera entre Torrejón y Alcalá; todo esto debido á la cojera que se había presentado en el brazo derecho y que tenía esperanzas que desapareciera.

A pesar de todo sostengo el cuadro horario de marcha que hemos examinado, dándome una velocidad de 17 km. la 1.^a hora y de 17 km. 500 metros, la 2.^a

En la 3.^a intervención, me detengo breves instantes, el caballo no presenta nada anormal y está completamente entero.

En el viaje de vuelta me propongo cumplir exactamente el cuadro horario de marcha, sin forzarlo demasiado por no querer estropear el caballo, aprovechando las circunstancias más favorables por estar á esas horas más libre la carretera. Aunque el calor es mayor, la querencia del caballo compensará tal vez ventajosamente.

El galope lo cambio de pie cada 2 km.

Las velocidades alcanzadas, son: 1.^a hora, 20 km. 200 metros, 2.^a hora, 21 km. 100 metros.

En las intervenciones me detengo el tiempo preciso para sellar la hoja de ruta y que beba el caballo agua con harina.

La marcha la ha ejecutado el caballo sin manifestar el menor síntoma de cansancio, el funcionamiento de todos los órganos ha sido siempre perfectamente normal, sin que por ningún concepto haya sentido la conveniencia ó necesidad de variar el plan de marcha.

Fuera de los contratiempos citados, ésta ha sido perfecta y normal, el caballo cubre el recorrido en 3 horas 46 minutos en perfecto estado de servicio.

PEDRO DE LA CERDA.

(Continuará).

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

REVISTAS

ALEMANIA

AUMENTO PROBABLE DE LA CABALLERÍA.—En breve se pondrá al *Reichstag* un aumento de efectivo para el ejército, saliendo muy beneficiada el Arma, porque se trata de crear 13 escuadrones de Cazadores para organizar cinco regimientos de ese instituto.

(*Berliner Tagblatt*).

REMONTA DE LAS TROPAS ALEMANAS, DURANTE LA EXPEDICIÓN Á CHINA.—Utilizaron, en parte, caballos americanos y australianos. Al final de la campaña, muchos de los últimos fueron llevados á Alemania con las tropas, y las yeguas se enviaron á Prusia-Oriental, donde existen yeguada que proporcionan el 70 por 100 de los caballos de silla del ejército prusiano. Es de suponer que aquellas yeguas sean de excelente tipo, por habérselas destinado desde luego á las funciones de cría y reproducción.

(*La France Militaire*).

MATERIAL DE PUENTES.—En las maniobras del presente año se empleará el nuevo material ligero de puentes para Caballería en substitución de los antiguos botes desmontables.

Aquél se compone de ligeros pontones de acero, con las viguetas, maderas y cuerdas necesarias para el establecimiento del tablero del puente; y el anclaje y maromas necesarios para el cruce de ríos de importancia.

(*La France Militaire*).

AUSTRIA-HUNGRÍA

ESCUELAS DE EXPLORADORES.—En el ejército austro-húngaro aumenta el interés que se dedica al servicio de exploración.

Durante el invierno los jinetes deben instruirse en el servicio de exploración y de seguridad para cuando sean mandados de reconocimiento. Además cada escuadrón instruirá

(1) Cette Revue rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous enverront deux exemplaires.

—This Review will publish any book of which we receive two copies.

—Die Redaction dieser Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verfasser oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einreichen.

un cierto número de exploradores escogidos (*Patrouillenführer*) y con tal fin se instituyen en los regimientos escuelas especiales de exploradores (*Patrouillenschulen*), las que recuerdan los *escuadrones cazadores (Chotnici Komandi)* del ejército ruso.

Después de la instrucción elemental de los reclutas, esto es, próximamente el 1.º de Diciembre, se escogen cuatro soldados robustos, diestros é inteligentes y un suboficial, elegido entre los que fueron instructores de la escuela de exploradores.

El personal de tropa se reúne en una clase, confiada á dos oficiales (el director y su ayudante). Los oficiales se escogen entre los que tienen aptitudes para este servicio, los soldados á fin de Mayo deben estar en disposición de desempeñar individualmente el servicio de patrulla (*dozor*), conforme á indicaciones hechas en un mapa ó bien en un dibujo, saber redactar una relación y estar prontos á soportar grandes fatigas. Según las condiciones del lugar, se les enseña á montar en velocípedo, á caminar por la nieve con las *raquetas* (*ligah*), á nadar, y principalmente á caminar por terrenos de monte.

En Febrero ó Marzo tienen principio ejercicios, simulando ataques contra los exploradores de la guarnición cercana; después á los exploradores se les emplea en organizar emboscadas, sorpresas, interrumpir comunicaciones, interceptar correos y otros servicios análogos.

En Mayo ó Junio se cierran estas escuelas. Cuando es preciso se reúnen los exploradores en escuadrones ó destacamentos (*Nachrichtendetachements*). Con tal nombre se designan en Austria los escuadrones de descubierta (*rarviediviatlenüa eskaotroni*) destacados al frente á gran distancia.

Aunque no reciben los exploradores compensación ninguna por su fatigoso servicio, son tantos los individuos que desean ser destinados como tales, que permiten elegir los más diestros. La emulación entre los escuadrones es grandísima y se aventuran en las más atrevidas operaciones, para conseguir la superioridad entre los otros.

Los resultados generales de la acción de los escuadrones exploradores son verdaderamente considerables; pero donde tiene todavía más aplicación es en la guerra de montaña.

(*Revista di Caballeria*).

FRANCIA

MANIOBRAS ESPECIALES DE CABALLERÍA.—En la región de los Ardennes y del Aisne, y dirigidos por el general Polléac, se verificaron las siguientes maniobras de Caballería.

El 29 de Agosto concentración de las divisiones en Vouziers; dos días de operaciones de doble acción entre las divisiones 4.^a y 5.^a, reforzadas por las 6.^a y 2.^a brigadas de cuerpo.

Un día de descanso.

Del 2 al 5 Septiembre maniobras en combinación con una brigada de infantería; 6 y 7 maniobras de las divisiones aisladas y luego dos días de operaciones de doble acción en el Aisne, á los que siguieron la dislocación y regreso á las guarniciones de los 15 regimientos de Caballería, 4 grupos de artillería y 5 batallones.

(Revista militar).

PRÁCTICAS EN OTRAS ARMAS.—Se autoriza á cierto número de jefes y oficiales para que practiquen en otras armas, durante un período de diez meses, desde la llegada de los reclutas al licenciamiento de la quinta más veterana.

Para concederse la citada autorización á los tenientes coroneles no han de tener más de 54 años, y los mayores, capitanes y tenientes habrán ejercido su empleo en su arma por lo menos dos años.

(Bulletin Militaire).

NUEVA LANZA.—El 9.^o regimiento dragones en Loneville, está ensayando una lanza con el asta de acero; es más corta que la actual de bambú y menos pesada.

(France Militaire).

NÚMERO DE ESCUADRONES DE LA CABALLERÍA FRANCESA.—En Febrero último existían 447 escuadrones del ejército activo y 41 del territorial.

(Annuaire Militaire).

INGLATERRA

CAÑÓN DE TIRO RÁPIDO «POMPÓN» PARA CABALLERÍA.—Por orden del generalísimo Roberts se ha asignado un cañón de tiro rápido de una libra, de los llamados «Pompón», á cada regimiento de Caballería y se les distribuirá á medida que se vayan adquiriendo. A cada pieza se asignan: un oficial, un sargento, seis sirvientes, dos conductores con ocho caballos de silla y dos para baste, y durante los períodos de maniobras se aumentarán tres caballos á los 10 mencionados.

(Internationale Revue).

SECCION NACIONAL

CONCURSO HIPICO DE SAN SEBASTIAN

La fiesta hípica celebrada á fines de Septiembre en el hipódromo de Ondarreta de la hermosa capital Guipuzcoana, ha sido un éxito cuya gloria alcanza tanto á los organizadores como á los concursantes. A los primeros por la brillantez con que todos los días se verificaron las pruebas presididas por S. M. El Rey que, entusiasmado ante la destreza de los jinetes, aplaudía gozoso y felicitaba personalmente á los vencedores, comprobando lo que todos sabemos; su cariño á nuestra Arma, sus aficiones ecuestres y el laudable empeño de fomentar con su poderosa ayuda el estímulo de los oficiales hacia deportes tan provechosos. A los segundos porque su numerosa reunión hizo más reñidas é interesantes las pruebas. El resultado de éstas es la demostración más elocuente del buen espíritu que



Cap. R. Moncada.

anima á nuestros compañeros; todos se portaron de modo admirable, recibiendo pruebas inequívocas de las simpatías con que el distinguido público premiaba sus bazarías y trabajos.

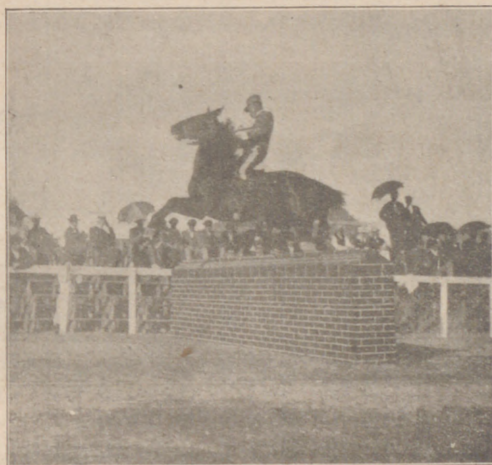
Por otra parte, la numerosa y variada concurrencia que ha presenciado las pruebas con interés manifiesto, asistiendo puntualmente aun á las celebradas en las primeras horas de la mañana, nos hace reconocer que estas fiestas han entrado de lleno en el gusto de las diferentes clases sociales. Continúese por el camino emprendido, y, de este modo, llegará á implantarse en España una costumbre beneficisísima no sólo para la mejora de nuestra raza caballar sino para dar ocasión á que el uniforme marcial se haga popular y simpático.

Debemos hacer constar por separado el entusiasmo que en el Arma ha producido el triunfo del capitán Moncada saliendo

vencedor del premio de S. M. el Rey y *Copa de San Sebastián*; el más importante, no sólo por su calidad sino por la lucha sostenida con caballos extranjeros exprofesamente educados para estos concursos y montados por notabilísimos jinetes.

El Arma está de enhorabuena; y legítimamente puede disfrutar de ella al recordar los muchos y significativos premios obtenidos por oficiales de Caballería en los concursos últimamente verificados.

Plácemes sinceros enviamos á la distinguida «Sociedad hípica donostiarra» por el resultado obtenido organizando en poco tiempo el concurso sin perdonar gastos para conseguirlo. ¡Así es como se ponen de relieve la buena voluntad, la laboriosidad empleada y las felices iniciativas oportunamente



Ten. Gavilán, de Arlabán.

puestas en práctica! Con hechos, no con palabras, es como se logra desterrar prejuicios infundados y se crean costumbres provechosas.

He aquí detalles de las diferentes pruebas por el orden que tuvieron lugar los días 19, 20 21, 22 y 23 de Septiembre.

Ensayo internacional.—Los obstáculos eran: seto, barra, doble barra, muro, seto, barra, doble barra y muro.

Los premios, uno de 300 pesetas, y los demás de á 100 pesetas cada uno, además cinco lazos para los siguientes.

En esta prueba tomaron parte 41 jinetes. Resultando vencedores, 1.º premio, D Manuel Leno, que montaba á «Aireado»; 2.º D. Marcelino Gavilán, con Fortuna; 3.º D. Ildefonso Estevez, con Lenitivo; 4.º D. Miguel Núñez del Prado, con

Origenantc; 5.º D. Miguel Castellano Gendre, montando Elevado.

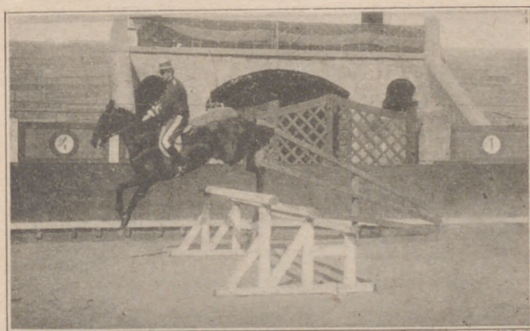
El sexto premio se adjudicó á D. Arturo Aparicio, quien montaba Escondite, y á D. Pedro Gil con Atizado, pues ambos jinetes hicieron el recorrido en el mismo tiempo y en iguales condiciones.

Los lazos fueron ganados por los siguientes:

Don Arcadio Ramirez, montando á Melonero; D. Miguel Domenge, con Gansito; D. Benito Sampil, con Habre; Mr. Larregain, con Bayard y D. Ignacio Bufalá, con Influyente.

Prueba militar.—Triple barra 1 m. 0,80 y 0,60 muro 1,10 triple barra, cerca de campo 1 m., seto ordinario y ría.

En esta prueba tomaron parte 36 jinetes. Sin ninguna falta hicieron el recorrido, Elevado, montado por D. Manuel Castellano; Aza, por D. Enrique Udaeta, Garbanzuelo, por D. Daniel Alonso; y Caracol, por D. Avertano González. Con media



Ten. Faurie, de España.

falta: Melonero, con D. Arcadio Ramirez; Embebido, con don Ramón R. de la Encina; Hendido, con D. Benito Sampil; Hidalgo, con D. José Prado Valdés y Lenitivo, con D. Ildefonso Esteve. Con una falta: Influyente, jinete D. Ignacio de Bufalá, y Jumero, D. José de Orozco. Con dos faltas: Enemigo, con D. Manuel Castellano; Faico, con D. Enrique Udaeta; Astillado, con D. Ildefonso Esteve, y Gansito, con D. Miguel Domenge. Todos estos señores recibieron una medalla que les dió opción á tomar parte en el «Premio de honor militar».

Omnium.—Obstáculos de un metro, seto, barra, triple barra, muro, seto, barrera, cerca de campo, seto, seto de fagines, seto, barra, triple barra y ría. Tomaron parte 75 caballos.

De éstos sólo dos hicieron el recorrido sin falta alguna, Gellette, del señor Loewenstein, y Floridor, de Mr. Gardete, acordándose distribuir entre ellos el primer premio que era de 1.000 pesetas.

Con media falta hicieron el recorrido Villeda, de Mr. Hutton, jinete Mr. Larregain; Echador, con D. Gabino Arias; Victoria, con Gardese; Conquerant, con Loewenstein, y Quen-dis-tu, de Mr. H. Lievre Monté.

Estos cinco caballos ganaron, según el orden en que van, los premios 2.º de 500 pesetas; 3.º de 400; 4.º de 300; 5.º de 200 y 6.º de 100.

Los cinco lazos fueron ganados por los caballos que sólo hicieron una falta. Fueron éstos Flg y Boy-Rub, montados por D. Mariano de la Gándara; Embebido, con D. Ramón R. de la Encina; Enemigo, con D. Manuel Castellano; Fleurón, por Mr. Paul Bourgade, y Sobresalto, con D. Luis Sarrais.



Ten. Sánchez, de España.

Premio de honor militar.—Para los señores oficiales que obtuvieron medalla en la prueba militar.

Ganó el 1.º premio, regalo de S. A. R. el príncipe de Asturias, y un objeto de arte de valor de 500 pesetas, el caballo Palma, montado por D. Luis Diez. 2.º premio. Regalo de Mr. Deroulede y objeto de arte, de valor de 300 pesetas, caballo Caracol montado por D. Avertano González. Los premios 3.º, 4.º y 5.º, fueron repartidos entre los siguientes que hicieron idéntico recorrido. Faico, montado por Udaeta; Astillado, por Estévez; Melonero, por Ramirez; Hidalgo, por Prados Velasco; y Golilla, por Moncada.

Recorrido de caza.—Entre los obstáculos de esta prueba figuraba una ría de 1'60 metros con un puente por el que pasaron á pie los jinetes conduciendo de la brida á los caballos, y una caseta, que atravesaron en la misma forma que el anterior obstáculo y después montados saltaron una cerca de 2'10 metros.

Los premios disputados eran seis de 500, 300 y 200 pesetas, y de á 100 pesetas los demás.

Los tres primeros premios á los caballos *Bayard*, *Grelu*, *Rellus* de Mr. Larregain. Embebido, de la Encina ganó el 4.º El 5.º, de la Gándara con su caballo Bob-Roy. Mr. Lezparde con su caballo Fabella, obtuvo el 6.º

Parejas.—Seto de 0'80, barra de 0'80, muro de 1 metro, repetición de los citados obstáculos y salto de la ría. Tres premios de 150 pesetas.

En general, todas las parejas rayaron á gran altura. El Jurado dió el 1.º premio á Miss Saret y Geantel, el 2.º á Bob-Roy y Crack y el 3.º á Lenitivo y Artillado.



Ten. Rivas, de Albuera.

Presentación de caballos de silla.—Ocho premios de 30 pesetas para los mozos de las cuadras, á los mejor cuidados y que mejores condiciones reunan como caballo de paseo.

Se presentaron 27 jinetes y caballos resultando premiados: Granjero, de Sarraís; Hendido, de Sampil; Bayard, de Larregain; Funero, de Orozco; Sanitario, de Diez; Crak y Flg, de las cuadras del marqués de Baroja, y Cyrano, del señor Olano.

Copa de San Sebastián.—Por lo menos doce obstáculos de un metro (ría triple, etc).

Premio de S. M. el Rey, la copa y 3.000 pesetas. Además había 200 pesetas de premio para cada uno de los cinco caballos que llegaran primero después del vencedor.

Tomaron parte en esta prueba, que fué admirable por los recorridos que se hicieron, 54 caballos. Hicieron la prueba sin ninguna falta Guillete y Conquerant, jinete Loewenstein; Seco, del señor Torres, montado por el capitán de Caballería del regimiento de Tetuán D. Luis R. Moncada y Petter de Monsieur Hutton, montada por Manegain.

Cuando Seco terminó su brillante recorrido, el público le ovacionó entusiasmado.

Esta prueba continuó al día siguiente, haciéndose un segundo recorrido, por los jinetes anteriormente indicados, y

con objeto de decidir el empate, teniendo en cuenta el tiempo empleado en recorrerlo.

El capitán Moncada, fué el primero que hizo el recorrido terminándolo sin falta y á bastante paso: los franceses hicieron una falta cada uno y el belga Loewenstein que montaba un caballo de Mr. Leclair termino su carrera sin falta ninguna y á buen paso, pero poco igual, resultando vencido por nuestro compañero el capitán Moncada, y por medio segundo. Quedó por tanto Seco victorioso, y en nuestro deseo de ser imparciales, copiamos á continuación el relato que «El Pueblo

VENCEDOR DE LA «COPA DE SAN SEBASTIÁN»



Cap. R. Moncada, de Tetuán, en su caballo Seco.

Vasco» importante diario Guipuzcoano, hizo del entusiasmo producido en el público.

«Su carrera fué admirable; llevó á cabo el recorrido de una manera sorprendente, sin ningún obstáculo tocado y el tiempo invertido fué brevísimo. Una delirante ovación acogió al señor Moncada al terminar la prueba. El público aplaudía furiosamente, los compañeros del vencedor le abrazaron estrechamente, y el Monarca le llamó á su tribuna, felicitándole cariñosamente».

Compensación.—Para los caballos que habiendo tomado parte en este concurso no han obtenido premio. Seis premios de 100 pesetas.

Premiados: con el 1.º Sobresalto, de Sarrais. 2.º Granjero de Sarrais. 3.º Etelinda, de García. 4.º Garbanzuelo, de Alonso. 5.º Jach Scarlet, de Bourgade. 6.º Donostiarra de Larralde, montado por Larregain.

Campeonato de altura.—Todos los caballos rebasaron la altura de 1 m. 30 c. Ganaron los dos primeros premios Reveur, de Loewenstein, saltando 1 m. 80 c. y Villeda de Mr. Hutton, jinete Larregain.

Entre Petter, de Mr. Hutton, montado por Larregain, Qu'en-dis-tu, de Loewenstein y Victoria, del marqués de Baroja, jinete Gándara, se repartieron los tres premios restantes.

Campeonato de longitud.—El Campeonato con el premio lo ganó de la Gándara con su caballo Floridor. Hizo saltos preciosos, uno de ellos de 5 m. 60 c. Botto, Barón de la Tournelle y Lezparde quienes montaban sus caballos Jeanuet, Grelu é Isabella, se repartieron los premios 3.º y 4.º

Copa Tovar.—El inteligente aficionado Marqués de Tovar, demostrando su mucho cariño al Ejército y su deseo de ayudar al fomento de todo aquello que pueda contribuir al desarrollo de las aficiones ecuestres, hizo donación de una magnífica copa labrada de plata para los jinetes militares. Se acordó que el recorrido sería análogo al de caza y en él tomaron parte todos los oficiales que asistieron al concurso. Como segundo premio para esta carrera el ilustrado secretario del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, don Ramón Macaya regaló una elegante petaca de plata.

Después de varios empates ganó *Embebido* de la Encina el 1.º premio y *Elevado* del señor Castellano el 2.º

Premio de la Escolta Real.—La distinguida oficialidad del escuadrón indicado, regaló un magnífico remontoir de oro, para el que resultase vencedor en este recorrido, siendo adjudicado al señor Aparicio que montaba Pedrero, después de resuelto el empate con el señor Gil Perrin.

CONCURSO HÍPICO NACIONAL DE LOGROÑO

En la REVISTA DE CABALLERÍA se anunció el concurso de esta población, la tercera de España, que ha verificado fiestas hípicas á pesar de contar con pocos elementos, acudiendo á tomar parte casi todos los oficiales que fueron al internacional de San Sebastián.

No deseamos establecer comparaciones entre el internacional citado y el modestísimo de Logroño, pero sí que se tenga presente los recursos de una y otra población, y si existieron las deficiencias que todo lo nuevo trae consigo, que en años

sucesivos se subsanarán pues al menos se ha hecho lo que capitales de primer orden no han intentado todavía, entre ellas Valladolid, cuna del Arma.

Las distintas pruebas se alteraron en la siguiente forma:

Sargentos.—Caballos inscriptos: nueve.

- 1.^{er} Premio: sargento Casto Carbajo con el caballo *Hacaneo*.
- 2.^o id. id. Juan Reche id. id. *Bañista*.
- 3.^o id. id. Emilio Rodríguez id. id. *Lance*.
- 4.^o id. id. Carlos Lancérica id. id. *Cascarón*.
- 5.^o id. id. Juan Sendino id. id. *Havre*.

Parejas de cabos y soldados.—Caballos inscriptos: Veintidos.

- 1.^{er} Premio { Soldado Felix Izarra con el caballo *Mago*.
 { id. Daniel Villagrà id. id. *Emético*.
- 2.^o id. { Cabo Bartolomé Torres id. id. *Vapor*.
 { Tromt.^a Daniel Vallepuga id. id. *Filamento*.
- 3.^o id. { Cabo Ramón Martín id. id. *Herrador*.
 { id. Modesto Martínez id. id. *Golfin*.

Salto de precisión. Caballos inscriptos: Catorece.

- 1.^{er} Premio: 1.^{er} Tent. D. Luis Sarrais con el caballo *Hendido*.
- 2.^o id. id. id. D. Ramón R. de la Encina id. *Embebido*.
- 3.^o id. id. id. D. Fulgencio García id. *Tajante*.

Ensayo.—Caballos inscriptos: Treinta.

- 1.^{er} Premio: 1.^{er} Tent. D. Felix Riaño con el caballo *Socrático*.
- 2.^o id. 2.^o id. D. Ignacio Bufalá id. *Influyente*.
- 3.^{er} id. 1.^{er} id. D. Fulgencio García id. *Tajante*.
- 4.^o id. id. id. D. Daniel Alonso. id. *Havre*.

Prueba de caballos enteros y yeguas

Caballos inscriptos: uno; Yeguas: dos.

- 1.^{er} Premio: Capitán D. Luis R. Moncada con el caballo *Cyrano*
- 2.^o id. 1.^{er} Tent. D. Gregorio García con la yegua *Etelinda*
- 3.^o id. Desierto.

Omnium.—Caballos inscriptos: Cuarenta y cinco.

- 1.^{er} P.^o: 2.^o Tent. D. Ignacio Bufalá con el caballo *Influyente*.
- 2.^o id. 2.^o id. D. Arturo Aparicio id. *Pedrero*.
- 3.^o id. 1.^{er} id. D. José Pando id. *Hidalgo*.
- 4.^o id. 2.^o id. D. Miguel Nuñez id. *Originante*

Recorrido de caza.—Caballos inscriptos: Treinta y seis.

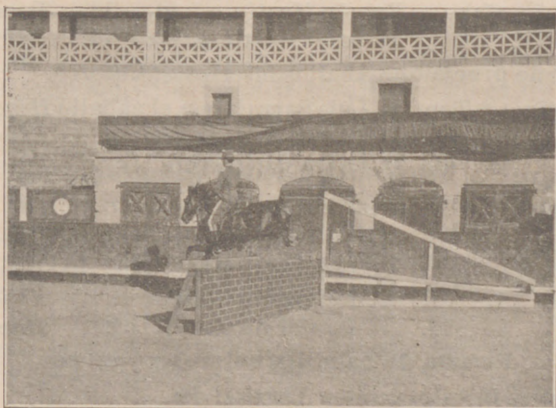
- 1.^{er} P.^o Capitan D. Luis R. Moncada con el caballo *Seco*.
- 2.^o id. 2.^o Tent. D. Arturo Aparicio id. *Pedrero*
- 3.^o id. 1.^{er} id. D. Enrique Udaeta id. *Aza*.
- 4.^o id. 1.^{er} id. D. Ramón R. de la Encina id. *Embebido*.
- 5.^o id. 2.^o id. D. Arcadio Ramírez id. *Melonero*.

Compensación.—Caballos inscriptos: Veintidos

- 1.º Premio: 1.º Tent. D. Miguel Ponte con el caballo *Fabulista*.
 2.º id. id. id. D. Ildefonso Estévez id. *Astillado*
 3.º id. Capitán D. Avertano Gonzalez id. *Caracol*
 4.º id. 1.º Tent. D. Ildefonso Estévez id. *Lenitivo*.
 5.º id. Capitán D. Luis R. Moncada id. *Talador*
 6.º id. 1.º Tent. D. Ramón Huguet id. *Sobresaliente*

La prueba de «Ensayo» se suspendió para la mañana siguiente porque la lluvia colocó una parte del piso en condiciones tan difíciles que ocasionó varias caídas teniendo que lamentar la del teniente de Albuera D. Florencio Gómez que se dislocó un hombro.

En la tercera prueba no figura el caballo «Sobresaliente» del teniente Riaño que fué sin duda de lo mejor presentado, lo mismo que «Caracol» del capitán A. González porque no se



Ten. Riaño, de Farnesio.

contaba el despiste hasta la tercera vez, teniendo en cambio presente como falta tocar el obstáculo.

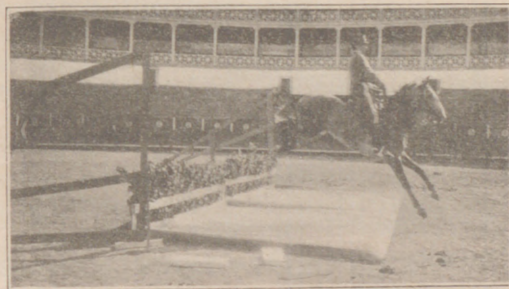
La sexta, el recorrido del teniente Núñez de Prado con el «Originante» fué el más perfecto, quedando empatado con otros que habiendo ganado premios en concursos anteriores el recargo de 10 centímetros que tenían no se les contaba como falta si hacían taqué en dicho aumento.

Hemos visto en este concurso que resulta materialmente imposible verificar estos ejercicios en Plaza de Toros.

Igualmente se ha observado que los jinetes y caballos de la 4.ª Región tienen otro estilo distinto en el salto á los de otras, sin duda alguna por acercarse más á los jinetes franceses que han tomado parte en Barcelona repetidas veces.

También hemos escuchado conversaciones donde hablando del Concurso de San Sebastián, ponderaban muchísimo los caballos franceses, resultando que luchaban los nuestros desigualmente y que se pensaba hacer adquisiciones mejores puesto que los de Remonta, por regla general, eran inferiores.

Suponemos como es natural que se piensa en la compra directa ¿de dónde se van á traer? mejor dicho ¿dónde se van á dejar las 40, 50 ó 60.000 pesetas que costaría una veintena de caballos buenos? ¿son pura sangre, norfolk, irlandeses ó tarbes? ¿los producimos en España? ¿es que por luchar con los franceses en mejores condiciones queremos favorecer la cría caballar de otras naciones adquiriéndoles productos, teniendo la nuestra tan atrasada? ¿qué fin práctico resulta al hacer esas compras no siendo nuestro caballo el que lucharía sino el de ellos mismos? Algo mejor sería dedicar más atención á nuestras razas y cruza, mejorarlas y después tomar parte en todos los concursos internacionales. Queremos manifestar con esto que nos parece mejor por ahora los concursos nacionales que se luche entre nosotros mismos, que se fomenten las



Ten. Golmayo, de Albuera.

sociedades hípicas en poblaciones de alguna importancia, que se busque la crua á propósito para tomar parte en ellos y después acudamos al internacional con esperanza de vencer; pues la copa de San Sebastián, que es un grande honor para nosotros poseerla, tememos no suceda lo mismo en los siguientes concursos por falta de caballos.

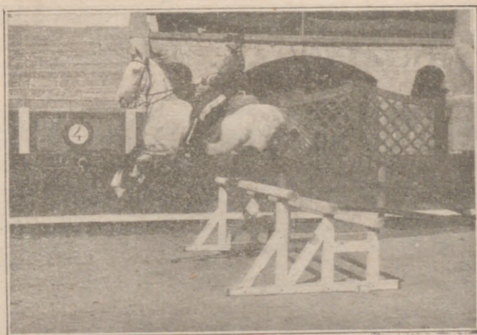
Bueno sería con objeto de sacar algo práctico de estos concursos, (referente á cría caballar) que se tuvieran presentes las reseñas de los caballos y hacer un estudio comparativo de las cruza y ganaderías que en mayor número asisten á las pruebas; sobre todo á las militares para sacar en consecuencia la que mejor puede darnos el caballo de guerra.

Tratando de buscar nuestro caballo, podría estudiarse, si conviene más, en vez de seleccionar un número de caballos

para encontrar el mejor saltador, modificar la primera prueba de modo que lucharan separadamente los caballos de crúza inglesa, luego los de crúza árabe, después, los españoles, etc. formando cuatro grupos, por ejemplo, de donde elegir dos de cada uno para la segunda prueba. De este modo creemos que los concursos nos enseñarían en unos cuantos años las cruza generalmente vencedoras y si se agregase otra tercera prueba, que fuera de resistencia, llegaríamos al conocimiento del caballo que más nos conviene.

Creemos útil también que al ganadero del caballo vencedor en la prueba militar se le debe premiar con una medalla por lo menos que tal vez le estimulara y fuera una satisfacción para él, acreditando de este modo su ganadería.

Por anticipado manifestaremos, según hemos oído, que algo se piensa hacer el año que viene de lo que acabamos de indicar, esperando que sean mayores los elementos disponibles y



Ten. Sánchez, de España.

mayor también el éxito de este pueblo que con gran cariño y atenciones ha recibido á nuestros entusiastas compañeros.

Felicitaciones mil merecen el Ayuntamiento que patrocinó el Concurso, el Círculo Logroñés que organizó un baile en obsequio á nuestra oficialidad, el elemento civil todo que siempre estuvo á nuestro lado, los que en él han tomado parte, el capitán Sampil, su organizador y el coronel de Albuera, Presidente del Jurado que en todo lo que sea progreso para el Arma muestra su apoyo y entusiasmo.

Una nota en extremo agradable tiene que terminar estas cuartillas y que deseamos se repita en cuantos concursos se verifiquen; la modesta comida *nos reunió* á todos figurando entre los comensales el primer teniente de artillería señor R. de la Encina y el sportmen señor Macaya, Secretario del Instituto agrícola catalán de San Isidro.

EL CORRESPONSAL.

LAS MANIOBRAS EN ANDALUCIA

Supuesto táctico.

Según la orden general comunicada por el excelentísimo Sr. Capitán general de la 2.^a Región, la división Ortega debía dirigirse á Sevilla á tomar dicha capital, formando la vanguardia de un ejército que avanzase de Castilla con dicho fin; la vanguardia del ejército defensor, división Ríos, ocuparía, para oponerse á dicha marcha, toda la línea de alturas comprendida entre Carmona y Alcalá de Guadaíra y que se conoce con el nombre de los Alcores, teniendo por base de operaciones la capital mencionada y procurando, por lo tanto, conservar expedita la carretera que conduce á ella; á dicho fin, cada una de las expresadas divisiones debía disponer de las tropas siguientes:

Tropas en operaciones.

Ejército defensor: división Ríos, compuesta por los regimientos de infantería de Granada y Soria, el primero montado de Artillería, el regimiento caballería de Alfonso XII y dos compañías de ingenieros.

Ejército ofensor: división Ortega, formada por los de infantería de Alava y la Reina, al mando del general López de Haro, el 12.^o montado de Artillería, los regimientos de caballería de Villaviciosa, Sagunto y Vitoria, mandados respectivamente por los coroneles Baylés, Obregón y Palanca, formando una brigada á las órdenes del general Muñoz-Cobo.

Descripción del teatro de la guerra.

Constituye el terreno en que se han efectuado las operaciones militares un extenso cuadrilátero, limitado por los flancos por los ríos Corbones y Guadaíra; por retaguardia los poblados de Fuentes, Paradas y Marchena, y al frente la serie de alturas denominada de los Alcores, donde se encuentra Carmona, el Viso, Mairena y Alcalá de Guadaíra. Esta serie de alturas donde se hallaba el enemigo, es inaccesible por el frente, sobre todo desde Carmona al Viso, siendo por tanto de fácil defensa con pocas fuerzas que guarden la entrada de los puertos de Matajacas, Brenes, Santa Marina, Esparragosa, Judío y Alcaudete. Delante se halla, en terreno completamente llano y despejado, una serie de cortijos; por la altura de los Alcores marcha la carretera general de Sevilla, y más á retaguardia otra extensa llanura de tierras de olivar, que se extiende hasta la llanura anterior por la izquierda de Carmona.

Concentración de fuerzas.

Desde sus respectivas guarniciones emprendieron la marcha hacia Écija las tropas que constituían la división ofensiva, llegando á esta población en la mañana del 8.

Al propio tiempo entraban en Carmona, punto estratégico de la línea de los Alcores, las fuerzas que formaban la división de defensa.

Las órdenes dadas al coronel del regimiento de Vitoria indicaban que la marcha á Ecija había de efectuarse en cinco jornadas con itinerario á libre elección, siendo lo esencial hallarse en el expresado punto antes del medio día del 8 de Octubre, con objeto de verificar el paso del río Genil en unión de Sagunto y Villaviciosa.

Las cinco jornadas tuvieron lugar en los días 4, 5, 6, 7 y 8 con el itinerario siguiente:

Granada—Alcalá la Real—Alcaudete—Castro del Río—Espejo—Écija, salvándose la distancia total de 194 kilómetros, unas veces por carretera, otras por atajos y caminos de herradura y generalmente de noche, aprovechando las primeras horas de la mañana para evitar el excesivo calor.

Los regimiento, de Sagunto y Villaviciosa recibieron parecidas instrucciones, ejecutando sus marchas por jornadas ordinarias y llegando á la hora indicada al punto señalado en el río Genil.

Paso del río Genil.

El regimiento de Sagunto lo efectuó desfilando de á uno por el puente de caballetes que las fuerzas de ingenieros habían construido valiéndose de los palos de camillas, á pesar de lo cual reunía todas las condiciones de solidez y seguridad que para tales casos pueden pedirse.

El regimiento de Vitoria lo verificó á nado por medio de una balsa en la que se embarcaba el jinete con su montura y equipo, mientras el caballo con la cabezada de pesebre y ronزال, era obligado á lanzarse al agua tirando el jinete del ronزال.

Se vió que este sistema adolece del defecto de ser demasiado lento y es de calcular que todo el regimiento hubiese tardado ocho ó diez horas en pasar, puesto que para cada caballo era necesario que la balsa ejecutase dos viajes á través del río.

DESARROLLO DE LAS OPERACIONES

Ejército ofensor.

Las tropas de infantería y compañías de ingenieros de la división Ortega se dirigieron el día 9 desde Écija á la Lui-

siana. La artillería protegida por todas las fuerzas de caballería llegó con ellas á Fuentes de Andalucía, el mismo día. Al siguiente, la infantería avanzó á La Campana, distante 8-kilómetros, reuniéndose la artillería escoltada por tres escuadrones de Vitoria, los que después de hacer un extenso reconocimiento á vanguardia á las órdenes del general don Diego Muñoz-Cobo, regresaron á Fuentes á las tres de la tarde.

Desde La Campana y Fuentes, habían de marchar todas estas fuerzas sobre el enemigo en tres columnas, en la forma siguiente: el regimiento de Vitoria hacia el flanco derecho del enemigo cubriendo la carretera de Marchena por si emprendía la retirada ó recibía refuerzos por la misma, poder impedirlo, al mismo tiempo que protegía la retirada de las tropas de ataque, caso de tener que hacerlo.

La columna central, con el núcleo de infantería é ingenieros y la artillería, debía salir de La Campana por la carretera general, cruzar el río Corbones y correrse de noche hacia la izquierda enemiga á tomar posiciones en la serie de alturas que forman la cuenca del expresado río.

La tercera columna al mando del general D. Diego Muñoz-Cobo y formada por los regimientos lanceros de Villaviciosa y Sagunto saldría de Fuentes con la oportunidad necesaria para hallarse en La Campana á las once de la noche y continuando su marcha para ocupar la derecha de las dos primeras columnas protegiendo su flanco, pasar el río Corbones por el molino de Angorrillas, amenazando el flanco izquierdo y retaguardia enemigas.

Varias secciones de Vitoria efectuaron reconocimientos por los alrededores de Fuentes de Andalucía, y lo mismo hicieron tres del regimiento de Sagunto, sobre las posiciones de Carmona en la mañana del día 10, llegando hasta el cortijo del Alamo, después de atravesar el Corbones, muy cerca de las posiciones enemigas, sin haber sido vistos y regresando á Fuentes con gran número de datos sobre la situación definitiva, al parecer, de las fuerzas contrarias.

A las doce de la noche del día indicado, se ordenó al regimiento de Vitoria, marchar hacia el flanco derecho del enemigo, para tomar posiciones, cubriendo la carretera de Marchena y observando la de Sevilla. Desde el primer momento, y por los partes que las patrullas de oficial remitieron, se observó que los Alcores se encontraban desguarnecidos, por estar todas las tropas del general Ríos empleadas en defender el frente de Carmona por los caminos que desde Écija se dirigen á dicho punto. Fácil hubiera sido, por consiguiente, á este regimiento, ocupar las dos únicas líneas de retirada, in-

terceptando la plaza de Carmona con su base de operaciones.

El general Muñoz-Cobo, volvió á montar con su brigada á las ocho de la noche, haciendo una rápida marcha, para efectuar el movimiento envolvente acordado en el plan general. A las cuatro de la madrugada, hizo alto en las inmediaciones de Carmona, con objeto de tomar contacto, con el resto de la división y combinar los movimientos apropiados al buen resultado de la operación. El fuego de la artillería de la Plaza, hizo conocer que el combate empezaba, porque había sido descubierta la brigada Martí de infantería que, con el regimiento montado de artillería, formaba el centro. La brigada de caballería, continuó, acto seguido, el movimiento envolvente, marchando por entre los olivares, oculta y desfilada de las baterías de la Plaza y amenazando la retaguardia enemiga: pero antes de llegar al punto, en donde únicamente hubiese podido cargar con éxito sobre el núcleo principal de las fuerzas defensivas, el Capitán general, Juez de Campo, mandó suspender el fuego en vista de que, conocidas al detalle las posiciones de la división de ataque, no podían contrarrestar estas fuerzas los fuegos de la Plaza.

No debemos pasar por alto un interesante incidente que demuestra las dotes de mando y conocimientos tácticos de nuestros oficiales. El primer escuadrón de Sagunto, mandado por el capitán Cabanellas marchaba protegiendo el flanco izquierdo de la brigada y aprovechando un descuido de la defensa atacó una de sus baterías á la que protegían fuerza de caballería de Alfonso XII. Estos cargaron sobre dicho escuadrón, siendo rechazados por una contra-carga dada por la sección que mandaba el teniente Manrique de Lara.

Tanto el capitán como el teniente, ambos del regimiento de Sagunto, fueron muy felicitados por el brillante resultado de sus oportunas iniciativas.

Ejército defensor.

Penetrado el coronel Campuzano de que el servicio de exploración sería difícil y peligroso por tener la división enemiga tres regimientos de Caballería, recabó amplia libertad de acción del general jefe de la división defensora, y considerando que nada podía prestar mejor servicio que una patrulla de oficial, fué designado para mandarla el 1.º teniente segundo ayudante D. José Vazquez, dejando á su elección el corto número de soldados que consideraba indispensable para el mejor desempeño de su cometido quedando organizada la patrulla en la forma siguiente: un cabo, un trompeta y dos cazadores pertenecientes á la sección de telegrafistas del Regimiento.

El material que llevaba la patrulla además de todo equipo y armamento, era un heliógrafo de 0'20 milímetros, una linterna, un anteojo terrestre, palomas mensajeras y una bandera de señales, es decir, todo lo indispensable de una estación telegráfica de campaña para poder comunicarse con la establecida en la torre de San Felipe de Carmona, servida también con personal y material perteneciente á la sección de telegrafistas del Cuerpo. La forma en que se llevaba el material, era la siguiente: El cabo conducía el heliógrafo á la espalda en su estuche en forma de mochilá y el trípode sujeto con las correas de grupa y unido á la maleta; el trompeta llevaba á la espalda una jaula-mochila con tres palomas mensajeras y en la grupa el anteojo terrestre, un cazador otra jaula-mochila con igual número de palomas y en la grupa una bandera de señales y el otro cazador la linterna y el trípode del anteojo en idéntica forma que las anteriores.

Las instrucciones que llevaba la partida, eran: Avanzar sobre Écija cuanto fuera posible hasta ponerse en contacto, sin ser visto, con la división Ortega, vigilar todos sus movimientos, y avisar cuanto interesara conocer para la mejor defensa de los «Alcores», valiéndose del heliógrafo, palomas, una pareja de la patrulla ó de un propio si fuere necesario, evitar á todo trance el ser copada y suministrar diariamente á la tropa en metálico, extraer las raciones del ganado á dinero donde se encontraren y pernoctar donde fuera posible.

El teniente Vazquez cumpliendo las instrucciones recibidas emprendió la marcha en dirección á Écija el día 8 al amanecer, estableciendo la estación telegráfica en el cortijo de «Pedro Cuñado», punto excelente desde donde se domina la vega del «Corbones» y los caminos que unen á Carmona con la Campana, Fuentes y Ecija.

En cumplimiento de lo dispuesto en la orden del Cuerpo del día 8, el Regimiento de Alfonso XII al mando de su Coronel D. Francisco Campuzano, salió de Sevilla por la carretera general en la madrugada del 9, ordenándose que el primer escuadrón, efectuase un detenido reconocimiento, por los «Alcores», fijando principalmente la atención en el flanco izquierdo por encontrarse en él los puestos de Brenes, el Acebuchal y el Judío únicos que desde la Vega, dan acceso á estas alturas. Como la estación heliográfica, había dado aviso de la presencia de fuerzas contrarias, se ordenó que algunas patrullas vigilaran la carretera desde el puente Corbones, hasta la estación indicada, así como los caminos que conducen á Velazquez. Fuerzas del tercer y cuarto escuadrón á las órdenes del coronel reconocían mientras tanto el sector N. O., considerado como el punto probable de ataque, por ser el más

cubierto, llevándose á cabo dicho servicio de descubierta por pequeñas fuerzas que llegaron, unas á las Lagunillas, atravesando otras los olivares y reuniéndose al cuarto escuadrón en el monte «Ranilla» después de haber recorrido detenidamente los caminos que desde la Vega conducen á los «Alcores». Así mismo se reconoció el vado de Angorrillas del Corbones, y reuniéndose toda la fuerza en la hacienda de Juan Blanco, regresaron á la plaza llegando sin novedad á las doce.

En vista de que el oficial de la patrulla avanzada comunicaba por medio de palomas mensajeras y ratificaba por el heliógrafo que los Regimientos de Sagunto y Vitoria pernóctarían en la Campana y Villaviciosa en el cortijo del «Derramadero» y que en la madrugada emprendían el avance sobre Carmona, se efectuaron reconocimientos desde las cinco de la mañana del día 10 por el camino viejo de la Campana, el vado de «Angorrillas», el cortijo del Berrocal, el del Sevillano y el camino de Fuentes de Andalucía hasta su encuentro con el que conduce á la inmediación de las ventas de la Portuguesa. Por saberse que los periódicos de Sevilla, publicaron uno de los despachos transmitido por mensajeras, en el cual se expresaba la situación de la patrulla avanzada, ordenó el coronel la retirada del teniente Vázquez, quien le dió cuenta detallada de la situación de las fuerzas contrarias, con las que sin ser visto había estado en inmediato contacto, teniendo que retirarse al galope para no ser hecho prisionero.

A la una de la noche del día 11 salieron dos escuadrones mandados por el comandante Tuero á las órdenes del General de la Brigada de Infantería, quien dispuso la exploración del frente y la busca del contacto con el enemigo, consiguiéndolo á las tres y media, permaneciendo en observación de sus movimientos hasta las seis, en que iniciado el avance por la brigada de caballería y después de hacer fuego para indicar á la plaza la presencia del enemigo, emprendió la retirada al galope, situándose á un kilómetro de la población, desde donde dispuso que patrullas, vigilasen el centro de los olivares, las cuales daban frecuentes noticias de lo que el enemigo ejecutaba.

De los otros dos escuadrones, uno salió con dirección á monte Ranilla, encargándose al otro la vigilancia de los puestos de Brenes, el Acebuchal y el Judío y la escolta de una batería del 1.º Regimiento montado de Artillería. Cerca del Cerro de las Cuevas, la infantería contraria trató de ganar las alturas ocupadas por los escuadrones, siendo rechazada por el 1.º que al mando de su capitán D. Felipe de Acuña simuló, con gran oportunidad, una carga por secciones. Mientras se desarrollaban estos sucesos, la brigada de Caballería, contra-

marchó unos tres kilómetros y, cambiando de frente, emprendió una marcha de flanco tratando de efectuar el movimiento envolvente que ya conocemos, en cuyo momento se dió el toque de alto.

*
* *

La anterior información es un resumen de brillantes trabajos, todos ellos reveladores de un excelente criterio y vastos conocimientos, que á petición nuestra, nos han remitido los señores Coroneles D. Francisco Campuzano y D. Carlos Palanca, comandante D. Mariano López Tuero, capitanes Gil Picache y Cabanellas y tenientes Albornozy Valera, sintiendo que la imprescindible limitación á que nos obliga el mucho original, nos impida publicarlos completos como hubiéramos deseado. Nuestra tarea se ha reducido, por tanto, á enlazar conceptos sin incurrir en repeticiones, transcribiendo íntegros los atinados juicios de tan distinguidos jefes y compañeros que, con sus escritos, comprueban una vez más el movimiento progresivo que en el Arma se efectúa.

Muy reconocidos á su benevolencia y actividad les expresamos desde aquí nuestra gratitud, al propio tiempo que les felicitamos por sus trabajos.

Consideraciones finales.

Del interesante y oportuno trabajo que el comandante don Mariano López Tuero nos remitió, copiamos los siguientes párrafos en los que se manifiestan las enseñanzas deducidas de las últimas maniobras y un juicio crítico de las mismas.

«En mi sincera opinión, las últimas operaciones practicadas por el Ejército de Andalucía, han hecho ver que, la Caballería es la llamada en las guerras modernas á proporcionar al General en Jefe cuantas noticias necesite para la preparación de las operaciones, en el desarrollo de ellas y en el preciso momento del combate; que hay que dar á nuestra Arma instrucciones más adecuadas á estos servicios de exploración y seguridad, relegados hoy á segundo término; que no puede ser sustituida por Arma alguna para buscar al enemigo, alejándose á grandes distancias de las fuerzas amigas, proporcionando el descanso moral y material del Ejército al persuadirse de que en un radio de muchos kilómetros le es imposible penetrar al enemigo, sin ser descubierto.

»Otra novedad que con gusto consignamos es el empleo del heliógrafo y palomas mensajeras por la Caballería; uno y otras propiedad del Regimiento de Alfonso XII y de la exclusiva iniciativa de nuestro Coronel D. Francisco Campuzano, que enseña y cuida las palomas y tiene una sección de obre-

ros-telegrafistas en la cual desde el oficial que la manda 1.º teniente D. José Vazquez hasta el último soldado, todos conocen el manejo del heliógrafo y lenguaje de las banderas de señales.

» Los trabajos llevados á cabo por un oficial como patrulla independiente de reconocimientos, dan una nota bien simpática para la Caballería en las últimas maniobras. Saliendo con dos días de anticipación recorrió los sitios en que se alojaron las fuerzas enemigas, estando en contacto con ellas. Con palomas mensajeras y con el heliógrafo daba de día y de noche constantes noticias de la marcha, sitio donde pernoctaban, racionamientos y otras igualmente oportunas; los partes conducidos por mensajeras á Sevilla eran trasladados á su llegada al General Gobernador de la Plaza y transmitidos al propio tiempo al Coronel del Cuerpo en Carmona, habiendo paloma que en 45 minutos hizo el recorrido de la Campana á Sevilla. Una vez puestos en práctica los trabajos anotados de este brillante oficial, sería de gran utilidad para la Patria y para el Arma de Caballería que todos los cuerpos hicieran ensayos en tiempos ordinarios, estimulando los muchos oficiales con que cuentan de reconocido mérito.

» Muy plausible es así mismo la iniciativa que nuestro General ha concedido á cada jefe y oficial, quienes de este modo, en su esfera de acción, se encontraban con libertad suficiente para ordenar todo aquello que contribuyera al mejor éxito del plan general.

» No hemos tenido cargas teatrales que entusiasman á los profanos, pero en cambio se ha visto al soldado por propio estímulo, con el ejemplo de sus oficiales, bajar y subir por derrumbaderos, ejercicios que sólo conocíamos por los cinematógrafos, en que apuestos jinetes con caballos elegidos de caballerías extranjeras, lo verificaban.

» Anotadas las anteriores observaciones permítasenos manifestar nuestro modesto juicio sobre las maniobras.

» La brigada de caballería en su marcha sobre Carmona hizo un cambio de frente oblicuo á la izquierda, para posesionarse del «Cerrillo», de gran importancia: pero debió reconocerlo antes de empezar el movimiento para no encontrarse sin salida en la dirección del flanco derecho de Carmona; la colocación de la artillería en el «Cerrillo» protegida por la infantería y un escuadrón, parecía indicar el deseo de que el ejército defensor se fijase en esta fuerza, mientras la brigada de caballería ejecutaba una contra-marcha de unos tres kilómetros y, cambiando su dirección, avanzaba velozmente para atacar á Carmona por nuestra izquierda y retaguardia y penetrar por el camino de Sevilla. Este movimiento y su prepa-

ración fué á todas luces estratégico, demostrando el general Muñóz-Cobo conocer el punto vulnerable de Carmona, y hubiera sido de resultados ciertos á no haberlo prevenido de antemano nuestro General.

»Los errores de otras maniobras, cargando la caballería á una trinchera que corona empinado pico ó por delante de la línea de fuegos de la artillería é infantería, aquí no se han visto; habrá habido deficiencias que no estén á mi alcance y sí á la de los generales que nos han mandado, porque sus talentos y prácticas les dan motivo á su claro juicio; pero no cabe dudar que en estas maniobras, todos hemos tenido más atribuciones en el mando, habiendo procurado hacer cuanto nos exigían nuestro espíritu y honor, para salir airosos de la confianza con que nos honran nuestros jefes».

Para terminar indicaremos por nuestra parte la satisfacción que nos producen los positivos resultados obtenidos, opinando de la misma manera que nuestro compañero Don Nicolás Albornoz, quien cree sería de gran utilidad que, al final de estos ejercicios y á semejanza de lo que hacen nuestros artilleros, se tuvieran conferencias y se discutiese en cada regimiento con entera libertad todo lo hecho, poniendo de relieve las faltas notadas.

*
* *

En el número próximo, publicaremos un curioso trabajo, del teniente D. Eduardo Valera, en el que se dan á conocer los servicios prestados por las palomas mensajeras del regimiento de Alfonso XII.

La falta de lugar nos obliga á esta demora.

*
* *

Nuestro compañero D. Eliseo Sanz ha dejado voluntariamente su cargo en la REVISTA.

Las razones que ha alegado, aunque las respetamos, no nos han convencido, lamentando la decisión de nuestro *Redactor jefe* al que reservamos su sitio en la REVISTA por si las causas que de ella le separan le permiten volver, en plazo que quisiéramos anular, á compartir los trabajos comenzados hace diecisiete meses á nuestro lado.

*
* *

Mucho sentimos que la falta de espacio, nos prive detallar los ejercicios efectuados en Carabanchel por la división de caballería en el pasado mes.

Sin embargo no pasaremos en silencio la visita que Su Majestad el Rey hizo una de las tardes presentándose sin previo aviso, en el citado campo.

Nuestro joven monarca felicitó á los señores jefes y oficiales y poniéndose al frente de los cuatro regimientos dirigió una carga que resultó brillante por la velocidad y orden observados.

*
**

Como nuestros suscriptores saben, el 10 de este mes empezará el curso en la Escuela de Equitación militar, terminando en la primera quincena de Julio, y siendo los exámenes de fin de curso en la segunda del mismo.

Convencidos de la mucha importancia que en el Arma tienen las prácticas que en dicho Centro se efectúen, procuraremos dar en estas páginas noticias constantes de las mismas.

*
**

Queda desde este mes establecido el cambio con las importantes y renombradas publicaciones *La Lectura*, editada en Madrid, y la *Revista del Centro militar y naval* de Montevideo.

*
**

Enviamos nuestro expresivo saludo y las gracias á los directores de las expresadas Revistas.

Cuenta demostrativa de lo recaudado y gastado en banquete y regalo á los laureados del Arma en el mes de Mayo en Madrid.

	Pesetas	Cts.
GASTOS		
Cuenta del fondista que sirvió el almuerzo.	2.864	50
Gastos generales, menús, impresos y otros menudos.	295	50
Pergaminos, dibujos.	500	00
	<hr/>	
Gastos.	3.660	00
Recaudado.	4.000	00
	<hr/>	
Saldo á favor.	340	00
	<hr/>	

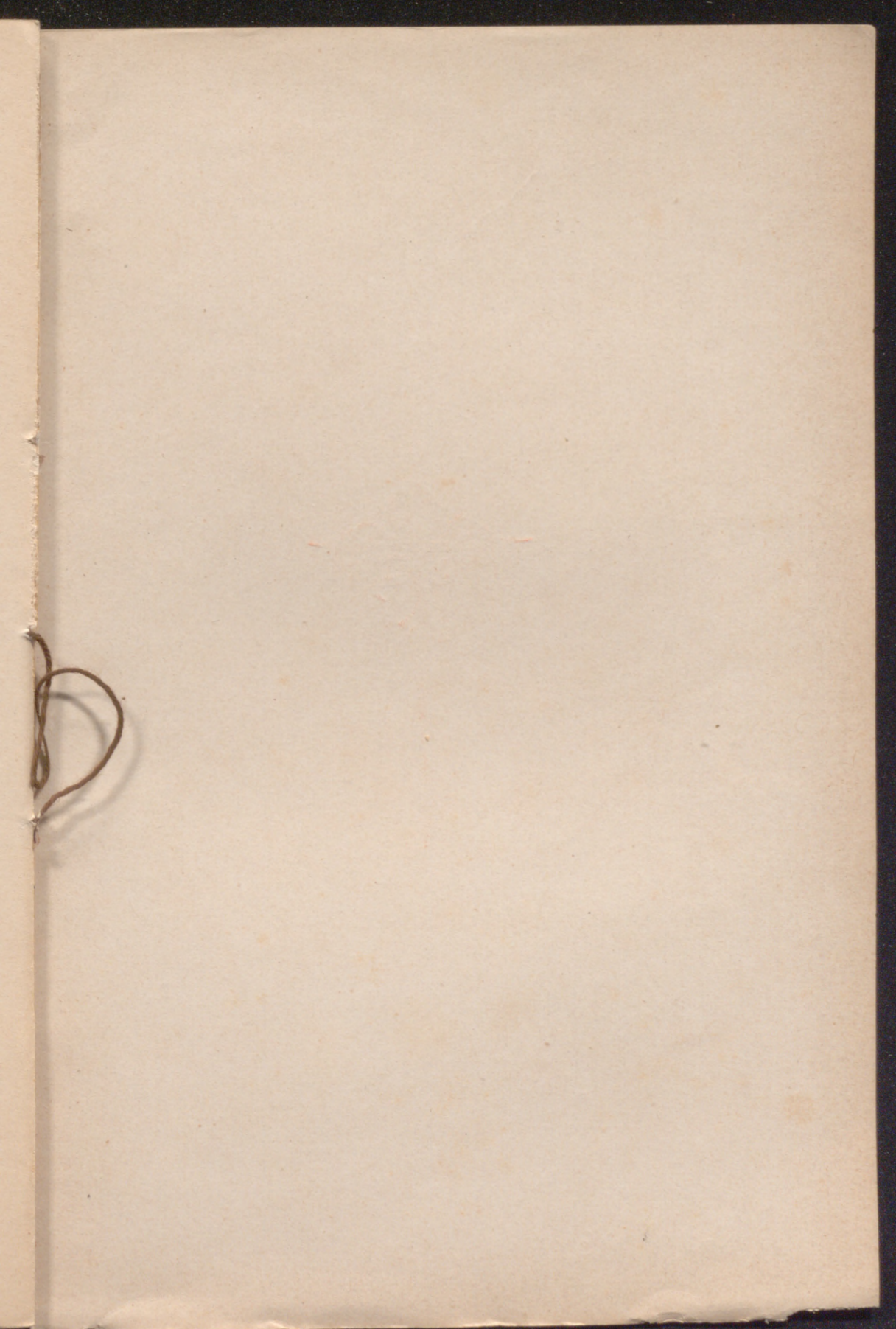
Se remite este saldo por acuerdo de la Junta al Colegio de Huérfanos del Arma como donativo, saldando la cuenta.

Madrid 19 de Octubre de 1903.—V.º B.º, *Jurado*.—*Carlos G. Longoria*.

*
**

Han fallecido el comandante D. Tomás Torres Erro, antiguo profesor de la Academia del Arma y los capitanes Don Trófilo Gutiérrez Zurita y D. Miguel R. Taribó. (E P. D.)

Nbv. 1903





№ 1903